

# COMEDIA FAMOSA. LAS MOCEDADES DEL CID.

## PRIMERA PARTE.

### DE DON GUILLEM DE CASTRO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Fernando.</i>	✦ <i>El Conde Lozano.</i>	✦ <i>Un Maestro de armas</i>
<i>La Reyna su muger.</i>	✦ <i>Ximena Gomez , hija</i>	✦ <i>del Príncipe.</i>
<i>El Príncipe Don Sancho.</i>	✦ <i>del Conde.</i>	✦ <i>Un Rey Moro.</i>
<i>La Infanta Doña Urraca.</i>	✦ <i>Elvira , criada de Xi-</i>	✦ <i>Quatro Moros.</i>
<i>Diego Lainez , padre del Cid.</i>	✦ <i>mena.</i>	✦ <i>Un Pastor.</i>
<i>Rodrigo , el Cid.</i>	✦ <i>Arias Gonzalo.</i>	✦ <i>Dos ó tres Pages.</i>
<i>Hernan Diaz , y Bermudo</i>	✦ <i>Peranzules.</i>	✦ <i>Música.</i>
<i>Lain , hermanos del Cid.</i>	✦ <i>D. Martin Gonzalez.</i>	✦ <i>Acompañamiento.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey Don Fernando y Diego Lainez , los dos de barba blanca , y Diego Lainez decrepito. Arrodíllase delante del Rey,*

*y dice:*

*Dieg.* **E**s gran premio á mi lealtad.

*Rey.* A lo que debo me obligo.

*Dieg.* Hónrale tu Magestad.

*Rey.* Honro á mi sangre en Rodrigo,

Diego Lainez , alzad.

Mis propias armas le he dado  
para armarle Caballero.

*Dieg.* Ya , señor , las ha velado,  
y ya viene.

*Rey.* Ya le espero.

*Dieg.* Excesivamente honrado.

Pues Don Sancho mi señor,

mi Príncipe , y mi señora

la Reyna le son , señor,

padrinos.

*Rey.* Pagan ahora

lo que deben á mi amor.

*Salen la Reyna y el Príncipe Don Sancho , la Infanta Doña Urraca , Ximena Gomez , el Conde Lozano , Arias Gonzalo y Peranzules.*

*Urr.* Qué te parece , Ximena,  
de Rodrigo ? *Xim.* Que es galan:  
y que sus ojos le dan *ap.*  
al alma sabrosa pena.

*Rey.* Qué bien las armas te están!  
Bien te asientan. *Cid.* No era llano,  
pues tú les diste los ojos,  
y Arias Gonzalo la mano?

*Arias.* Son del Cielo tus despojos,  
y es tu valor Castellano.

*Rey.* Qué os parece mi ahijado?

*Sancho.* No es galan , fuerte y lucido?

*Cond.* Bravamente le han honrado

los Reyes. *Per.* Extremo ha sido.

*Cid.* Besaré lo que ha pisado  
quien tanta merced me ha hecho.

*Rey.* Mayores las merecias:  
qué robusto , qué bien hecho!

A

bien



bien te vienen armas mías.  
*Cid.* Es tuyo también mi pecho.  
*Rey.* Lleguémonos al altar  
 del Santo Patron de España.  
*Dieg.* No hay mas glorias que esperar.  
*Cid.* Quien te sirve y te acompaña,  
 al Cielo puede llegar.  
*Corren una cortina, y aparece el altar  
 de Santiago, y en él una fuente de  
 plata, una espada, y unas espue-  
 las doradas.*  
*Rey.* Rodrigo, queréis ser Caballero?  
*Cid.* Si quiero.  
*Rey.* Pues Dios os haga buen Caballero.  
 Rodrigo, queréis ser Caballero?  
*Cid.* Si quiero.  
*Rey.* Pues Dios os haga buen Caballero.  
 Rodrigo, queréis ser Caballero?  
*Cid.* Si quiero.  
*Rey.* Pues Dios os haga buen Caballero.  
 Cinco batallas campales  
 venció en mi mano esta espada,  
 y pienso dexarla honrada  
 á tu lado. *Cid.* Extremos tales  
 mucho harán, señor, de nada.  
 Y así, porque su alabanza  
 llegue hasta la esfera quinta,  
 ceñida en tu confianza,  
 la quitaré de mi cinta,  
 colgaréla en mi esperanza.  
 Y por el ser que me ha dado  
 el tuyo, que el Cielo guarde,  
 de no volvérmela al lado  
 hasta estar asegurado  
 de no hacértela cobarde:  
 que será, habiendo vencido  
 cinco campales batallas.  
*Cond.* Ofrecimiento atrevido. *ap.*  
*Rey.* Yo te daré para dallas  
 la ocasion que me has pedido:  
 Infanta, y vos le poné  
 la espuela. *Cid.* Bien soberano.  
*Urr.* Lo que me mandas haré.  
*Cid.* Con un favor de tal mano  
 sobre el mundo pondré el pie.  
*Pónete las espuelas.*  
*Urr.* Pienso que te habré obligado,  
 Rodrigo, acuérdate de esto.

*Cid.* Al Cielo me has levantado.  
*Xim.* Con la espuela que le ha puesto,  
 el corazon me ha picado.  
*Cid.* Y tanto servirte espero,  
 como obligado me hallo.  
*Reyn.* Pues eres ya Caballero,  
 vé á ponerte en un caballo,  
 Rodrigo, que darte quiero.  
 Y yo y mis Damas saldremos  
 á verte salir en él.  
*Sancho.* A Rodrigo acompañemos.  
*Rey.* Principe, salid con él.  
*Per.* Ya estas honras son extremos. *ap.*  
*Cid.* Qué vasallo mereció  
 ser de su Rey tan honrado?  
*Sancho.* Padre, y cuándo podré yo  
 ponerme una espada al lado?  
*Rey.* Aun no es tiempo.  
*Sancho.* Cómo no?  
*Rey.* Pareceráte pesada,  
 que tus años tiernos son.  
*Sancho.* Ya desnuda, ó ya envaynada,  
 las alas del corazon  
 hacen ligera la espada.  
 Yo, señor, quando su acero  
 miro de la punta al pomo,  
 con tantos brios le altero,  
 que á ser un monte de plomo,  
 me pareciera ligero.  
 Y si Dios me da lugar  
 de ceñirla, y satisfecho  
 de mi pujanza, llevar  
 en hombros, espalda y pecho,  
 gola, peto y espaldar,  
 verá el mundo que me fundo  
 en ganarle; y si le gano  
 verán mi valor profundo,  
 sustentando en cada mano  
 un polo de los del mundo.  
*Rey.* Sois muy mozo, Sancho, andad,  
 con la edad daréis desvío  
 á ese brio. *Sancho.* Imaginad  
 que pienso tener mas brio  
 quanto tenga mas edad.  
*Cid.* En mí tendré vuestra Alteza  
 para todo un fiel vasallo.  
*Cond.* Qué brava naturaleza!  
*Sancho.* Ven, y pondráste á caballo.  
*Per.*

*Per.* Será la misma braveza.  
*Rey.* Vamos á verlos. *Dieg.* Bendigo,  
 hijo, tan dichosa palma.  
*Rey.* Qué de pensamientos sigo!  
*Xim.* Rodrigo me lleva el alma. *ap.*  
*Urr.* Bien me parece Rodrigo. *ap.*  
*Vanse, y quedan el Rey, el Conde  
 Lozano, Diego Lainez, Arias Gon-  
 zalo y Peranzules.*  
*Rey.* Conde de Orgaz, Peranzules,  
 Lainez, Arias Gonzalo,  
 los quatro que haceis famoso  
 nuestro Consejo de Estado,  
 esperad, volved, no os vais,  
 sentaos, que tengo que hablaros.  
*Siéntanse todos quatro, y el Rey en  
 medio de ellos.*  
 Murió Gonzalo Bermudez,  
 que del Principe Don Sancho  
 fué ayo, y murió en el tiempo  
 que mas le importaba el ayo.  
 Pues dexando estudio y letras  
 el Principe tan temprano,  
 tras su inclinacion le llevan  
 guerras, armas y caballos:  
 y siendo de condicion  
 tan indomable y tan bravo,  
 que tiene asombrado el mundo  
 con sus prodigios extraños;  
 un vasallo ha menester,  
 que tan leal como sabio,  
 enfrene sus apetitos  
 con prudencia y con recato.  
 Y así yo viendo, parientes  
 mas amigos que vasallos,  
 que es Mayordomo mayor  
 de la Reyna Arias Gonzalo,  
 y que de Alonso y García  
 tiene la cura á su cargo  
 Peranzules, y que el Conde,  
 por muchas causas Lozano,  
 para mostrar que lo es,  
 viste acero, y corre el campo;  
 quiero que á Diego Lainez  
 tenga el Principe por ayo.  
 Pero es mi gusto, que sea  
 con parecer de los quatro,  
 columnas de mi corona,  
 y apoyos de mi cuidado.

*Arias.* Quién como Diego Lainez  
 puede tener á su cargo  
 lo que importa tanto á todos,  
 y al mundo le importa tanto?  
*Per.* Merece Diego Lainez  
 tal favor de tales manos.  
*Cond.* Si merece, y mas ahora  
 que á ser contigo ha llegado  
 preferido á mi valor  
 tan á costa de mi agravio.  
 Habiendo yo pretendido  
 el servir en este cargo  
 al Principe mi señor,  
 que el Cielo guarde mil años,  
 debieras mirar, buen Rey,  
 lo que siento y lo que callo,  
 por estar en tu presencia,  
 si es que puedo sufrir tanto.  
 Si el viejo Diego Lainez  
 con el peso de los años  
 caduca ya, cómo puede  
 siendo caduco ser sabio?  
 Y quando al Principe enseñe  
 lo que entre ejercicios varios  
 debe hacer un Caballero  
 en las plazas y en los campos,  
 podrá para darle exemplo,  
 como yo mil veces hago,  
 hacer una lanza hastillas,  
 desalentando un caballo?  
 Si yo:— *Rey.* Baste.  
*Dieg.* Nunca, Conde,  
 anduvistes tan Lozano;  
 que estoy caduco confieso,  
 que el tiempo en fin puede tanto.  
 Mas caducando, durmiendo,  
 feneciendo, delirando,  
 puedo, puedo enseñar yo  
 lo que muchos ignoraron.  
 Que si es verdad que se muere,  
 qual se vive, agonizando,  
 para vivir daré exemplo,  
 y valor para imitarlos.  
 Si ya me faltan las fuerzas  
 para con pies y con brazos  
 hacer de lanzas hastillas,  
 y desalentar caballos,



de mis hazañas escritas  
 daré al Príncipe un traslado,  
 y aprenderá en lo que hice,  
 sino aprende en lo que hago.  
 Y verá el mundo y el Rey,  
 que ninguno en lo criado  
 merece:- *Rey.* Diego Lainez.  
*Cond.* Yo lo merezco:- *Rey.* Vasallos.  
*Cond.* También como tú y mejor.  
*Rey.* Conde. *Dieg.* Recibes engaño.  
*Cond.* Yo digo:- *Rey.* Soy vuestro Rey.  
*Dieg.* No dices. *Cond.* Dirá la mano  
 lo que ha callado la lengua.  
*Dale una bofetada.*  
*Per.* Tente.  
*Dieg.* Hay viejo desdichado!  
*Rey.* Ha de mi guarda. *Dieg.* Dexadme.  
*Rey.* Prendedle. *Cond.* Estás enojado.  
 Espera, excusa alborotos,  
 Rey poderoso, Rey magno,  
 y no los habrá en el mundo  
 de haberlos en tu palacio,  
 y perdónale esta vez  
 á esta espada y esta mano  
 el perderte aquí el respeto,  
 pues tantas y en tantos años  
 fué apoyo de tu corona,  
 candillo de tus soldados,  
 defendiendo tus fronteras,  
 y vengando tus agravios.  
 Considera, que no es bien  
 que prendan los Reyes sabios  
 á los hombres como yo,  
 que son de los Reyes manos,  
 alas de su pensamiento,  
 y corazon de su estado.  
*Rey.* Ola? *Per.* Señor? *Arias.* Señor?  
*Rey.* Conde?  
*Cond.* Perdona. *Rey.* Espera, villano.  
*Vase el Conde.*  
 Seguidle. *Arias.* Parezca ahora  
 tu prudencia, gran Fernando.  
*Dieg.* Llamadle, llamad al Conde,  
 que venga á exercer el cargo  
 de ayo de vuestro hijo,  
 que podrá mas bien honrarlo;  
 pues que yo sin honra quedo,  
 y él lleva altivo y gallardo

añadido al que tenía  
 el honor que me ha quitado.  
 Y yo me iré, si es que puedo,  
 tropezando en cada paso  
 con la carga de la afrenta  
 sobre el peso de los años,  
 donde mis agravios llore  
 hasta vengar mis agravios.  
*Rey.* Escucha, Diego Lainez.  
*Dieg.* Mal parece un afrentado  
 en presencia de su Rey.  
*Rey.* Oid. *Dieg.* Perdonad, Fernando:  
 ay sangre que honró á Castilla! *Vase.*  
*Rey.* Loco estoy. *Arias.* Va apasionado.  
*Rey.* Tiene razon: qué haré, amigos?  
 prenderé al Conde Lozano?  
*Arias.* No, señor, que es poderoso,  
 arrogante, rico y bravo,  
 y aventuras en tu imperio  
 tus Reynos y tus vasallos.  
 Demas de que en casos tales  
 es negocio averiguado,  
 que el prender al delinquiente  
 es publicar el agravio.  
*Rey.* Bien dices: ve, Peranzules,  
 siguiendo al Conde Lozano,  
 sigue tú á Diego Lainez:  
 decid de mi parte á entrambos,  
 que pues la desgracia ha sido  
 en mi aposento cerrado,  
 y está seguro el secreto,  
 que ninguno á publicarlo  
 se atreva, haciendo el silencio  
 perpetuo, y que yo lo mando  
 so pena de mi desgracia.  
*Per.* Notable razon de estado.  
*Rey.* Y dile á Diego Lainez,  
 que su honor tomo á mi cargo,  
 y que vuelva luego á verme;  
 y dí al Conde que le llamo,  
 y le aseguro; y veremos  
 si puede haber medio humano  
 que componga estas desdichas.  
*Per.* Irémos. *Rey.* Volved volando.  
*Arias.* Mi sangre es Diego Lainez.  
*Per.* Del Conde soy primo hermano.  
*Rey.* Rey soy mal obedecido,  
 castigaré mis vasallos. *Vanse.*  
 Sa-

*Sale Rodrigo con sus hermanos Hernan  
 Diaz y Bermudo Lain, que le  
 salen quitando las armas.*  
*Cid.* Hermanos, mucho me honrais.  
*Ber.* A nuestro hermano mayor  
 servimos. *Cid.* Todo el amor  
 que me debeis me pagais.  
*Her.* Con todo habemos quedado,  
 que es bien que lo confesemos,  
 envidiando los extremos  
 con que del Rey fuiste honrado.  
*Cid.* Tiempo, tiempo vendrá, hermanos,  
 en que el Rey, placiendo á Dios,  
 pueda emplear en los dos  
 sus dos liberales manos:  
 y os dé con los mismos modos  
 el honor que merecí;  
 que el Rey que me honra á mí,  
 honra tiene para todos.  
 Id, colgando con respeto  
 sus armas, que mias son;  
 á cuyo heroyco blason  
 otra vez juro y prometo  
 de no ceñirme su espada,  
 que colgada aquí estará  
 de mi mano, y está ya  
 de mi esperanza colgada,  
 hasta que llegue á vencer  
 cinco batallas campales.  
*Ber.* Y cuándo, Rodrigo, sales  
 al campo? *Cid.* A tiempo ha de ser.  
*Sale Diego Lainez con el báculo parti-  
 do en dos partes.*  
*Dieg.* Ahora cuelgas la espada,  
 Rodrigo? *Her.* Padre? *Ber.* Señor?  
*Cid.* Qué tienes? *Dieg.* No tengo honor: ap.  
 hijos. *Cid.* Dilo.  
*Dieg.* Nada, nada.  
 Dexadme solo. *Cid.* Qué ha sido?  
 de honra son estos enojos,  
 vertiendo sangre los ojos,  
 con el báculo partido.  
*Dieg.* Salios fuera. *Cid.* Si me das  
 licencia, tomar quisiera  
 otra espada. *Dieg.* Esperad fuera,  
 salte, salte como estás.  
*Her.* Padre. *Ber.* Padre.  
*Dieg.* Mas se aumenta

mi desdicha. *Cid.* Padre amado.  
*Dieg.* Con una afrenta os he dado ap.  
 á cada uno una afrenta.  
 Dexadme solo. *Ber.* Cruel  
 es su pena. *Her.* Yo la siento.  
*Dieg.* Que se eaerá este aposento, ap.  
 si hay quatro afrentas en él.  
 No os vais? *Cid.* Perdona.  
*Dieg.* Qué poca  
 es mi suerte! *Cid.* Qué sospecho?  
 pues ya el honor en mi pecho  
 toca á fuego, al arma toca.  
*Vanse los tres.*  
*Dieg.* Cielos! peno, muero, rabio,  
 no mas báculo rompido,  
 pues sustentar no ha podido,  
 si no al honor al agravio:  
 Mas no os culpo como sabio,  
 mal he dicho, perdonad,  
 que es ligera autoridad  
 la vuestra, y solo sustenta  
 no la carga de una afrenta,  
 sino el peso de una edad.  
 Antes con mucha razon  
 os vengo á estar obligado,  
 pues dos palos me habeis dado,  
 con que venga un bofetón:  
 Mas es liviana opinion,  
 que mi honor fundarse quiera  
 sobre cosa tan ligera.  
 Tomando esta espada quiero  
 llevar báculo de acero,  
 y no espada de madera.  
*Ha de haber unas armas colgadas en  
 el tablado, y algunas espadas.*  
 Si no me engaño, valor  
 tengo que mi agravio siente;  
 en ti, en ti, espada valiente,  
 ha de fundarse mi honor:  
 De Mudarra el vengador  
 eres, tu acero afamólo  
 desde el uno al otro polo;  
 pues vengáron tus heridas  
 la muerte de siete vidas,  
 venga en mí un agravio solo.  
 Esto es blandir ó temblar:  
 pulso tengo todavía,  
 aun hierve mi sangre fría,



que tiene fuego el pesar:  
 Bien me puedo aventurar;  
 mas (ay Cielo!) engaño es,  
 que qualquier tajo ó reves  
 me lleva tras sí la espada,  
 bien en mi mano apretada,  
 y mal segura en mis pies.  
 Ya me parece de plomo,  
 ya mi fuerza desfallece,  
 ya caigo, ya me parece  
 que tiene á la punta el pomo:  
 Pues qué he de hacer? cómo, cómo?  
 con qué, con qué confianza  
 daré paso á mi esperanza?  
 quando funda el pensamiento  
 sobre tan flaco cimiento  
 tan importante venganza.  
 O caduca edad cansada!  
 estoy por pasarme el pecho,  
 ah, tiempo ingrato, qué has hecho?  
 perdonad, valiente espada:  
 Y estad desnuda y colgada,  
 que no he de envaynaros, no;  
 que pues mi vida acabó  
 donde mi afrenta comienza,  
 teniéndoo á la vergüenza  
 diréis la que tengo yo.  
 Desvanéceme la pena:  
 mis hijos quiero llamar;  
 que aunque es desdicha tomar  
 venganza con mano agena,  
 el no tomarla condena  
 con mas veras al honrado:  
 en su valor he dudado,  
 teniéndome suspendido  
 el suyo por no sabido,  
 y el mio por acabado.  
 Qué haré? no es mal pensamiento.  
 Hernan Diaz? *Sale Hernan Diaz.*  
*Her.* Qué me mandas?  
*Dieg.* Los ojos tengo sin luz;  
 la vida tengo sin alma.  
*Her.* Qué tienes? *Dieg.* Ay hijo! ay hijo!  
 dame la mano; estas ansias  
 con este rigor me aprietan.  
*Tómale la mano á su hijo, y apriétasela  
 lo mas fuerte que pudiere.*  
*Her.* Padre, padre, que me matas;

suelta por Dios, suelta, ay Cielo!  
*Dieg.* Qué tienes? qué te desmaya?  
 qué lloras, medio muger?  
*Her.* Señor: *Dieg.* Vete, vete, calla,  
 yo te dí el ser? no es posible,  
 salte fuera. *Her.* Cosa extraña. *Vase.*  
*Dieg.* Si así son todos mis hijos,  
 buena queda mi esperanza.  
 Bermudo Lain? *Sale Bermudo Lain.*  
*Ber.* Señor?  
*Dieg.* Una congoja, una basca  
 tengo, hijo, llega, llega,  
 dame la mano. *Apriétale la mano.*  
*Ber.* Tomarla  
 puedes. Mi padre, qué haces?  
 suelta, dexa, quedo, basta,  
 con las dos manos me aprietas?  
*Dieg.* Ah infame! mis manos flacas  
 son las garras de un Leon?  
 y aunque lo fueran, bastaran  
 á mover tus tiernas quejas?  
 tú eres hombre? vete, infamia  
 de mi sangre.  
*Berm.* Voy corrido. *Vase.*  
*Dieg.* Hay tal pena, hay tal desgracia!  
 en qué columnas estriba  
 la nobleza de una casa,  
 que dió sangre á tantos Reyes?  
 Todo el aliento me falta.  
 Rodrigo? *Sale Rodrigo.*  
*Cid.* Padre, señor,  
 es posible que me agravias?  
 si me engendraste el primero,  
 cómo el postrero me llamas?  
*Dieg.* Ay hijo! muero. *Cid.* Qué tienes?  
*Dieg.* Pena, pena, rabia, rabia.  
*Muérdale un dedo de la mano fuertemente.*  
*Cid.* Padre, soltad en mal hora,  
 soltad, padre, en hora mala;  
 si no fuérades mi padre  
 diérais una bofetada.  
*Dieg.* Ya no fuera la primera.  
*Cid.* Cómo? *Dieg.* Hijo del alma,  
 ese sentimiento adoro,  
 esa cólera me agrada,  
 esa braveza bendigo,  
 esa sangre alborotada,

que

que ya en tus venas rebienta,  
 que ya por tus ojos salta,  
 es la que me dió Castilla,  
 y la que te dí heredada  
 de Lain Calvo y de Nuño,  
 y la que afrentó en mi cara  
 el Conde, el Conde de Orgaz,  
 ese á quien Lozano llaman.  
 Rodrigo, dame los brazos:  
 hijo, esfuerza mi esperanza,  
 y esta mancha de mi honor,  
 que al tuyo se extiende, lava  
 con sangre, que sangre sola  
 quita semejantes manchas.  
 Si no te llamé el primero  
 para hacer esta venganza,  
 fué porque mas te queria,  
 fué porque mas te adoraba.  
 Y tus hermanos quisiera  
 que mis agravios vengaran,  
*Cid.* Suspenso de afligido  
 estoy. Fortuna, es cierto lo que veo?  
 tan en mi daño ha sido  
 tu mudanza, que es tuya, y no lo creo.  
 Posible pudo ser, que permitiese  
 tu inclemencia, que fuese  
 mi padre el ofendido? (extraña pena!)  
 y el ofensor el padre de Ximena?  
 Qué haré, suerte atrevida,  
 si él es el alma que me dió la vida?  
 qué haré (terrible calma!)  
 si ella es la vida que me tiene el alma?  
 Mezclar quisiera en confianza tuya  
 mi sangre con la suya:  
 y he de verter su sangre? (brava pena!)  
 yo he de matar al padre de Ximena?  
 Mas ya ofende esta duda  
 al santo honor que mi opinion sustenta,  
 razon es que sacuda  
 de amor el yugo, y la cerviz esenta  
 acuda á lo que soy, que habiendo sido  
 mi padre el ofendido,  
 poco importa que fuese (amarga pena!)  
 el ofensor el padre de Ximena.  
 Qué imagino? pues que tengo  
 mas valor que pocos años,  
 para vengar á mi padre,  
 matando al Conde Lozano.  
 por tener seguro en ti  
 el mayorazgo en mi casa.  
 Pero pues los ví al probarlos  
 tan sin brios, tan sin alma,  
 que dobláron mis afrentas,  
 y crecieron mis desgracias:  
 á ti te toca, Rodrigo,  
 cobra el respeto á estas canas.  
 Poderoso es el contrario,  
 y en palacio y en campaña  
 su parecer el primero,  
 y suya la mejor lanza.  
 Pero pues tienes valor,  
 y discurso no te falta,  
 quando á la vergüenza miras,  
 aquí ofensa y allí espada,  
 no tengo mas que decirte,  
 pues ya mi aliento se acaba,  
 y voy á llorar afrentas,  
 mientras tú tomas venganzas. *Vase.*

Qué importa el bando temido  
 del poderoso contrario?  
 aunque tenga en las montañas  
 mil amigos Asturianos.

Y



Y qué importa que en la Corte  
del Rey de Leon Fernando  
sea su voto el primero,  
y en guerra el mejor su brazo?  
Todo es poco, todo es nada  
en desquento de un agravio,  
el primero que se ha hecho  
á la sangre de Lain Calvo.  
Daráme el Cielo ventura,  
si la tierra me da campo,  
aunque es la primera vez,  
que doy el valor al brazo.  
Llevaré esta espada vieja  
de Mudarra el Castellano,  
aunque está bota y mohosa  
por la muerte de su amo.  
Y si le pierdo el respeto,  
quiero que admita en descargo  
del cenírmela ofendido,  
lo que la digo turbado.  
Haz cuenta, valiente espada,  
que otro Mudarra te ciñe,  
y que con mi brazo riñe  
por su honra maltratada.  
Bien sé que te correrás  
de venir á mi poder,  
mas no te podrás correr  
de verme echar paso atras.  
Tan fuerte como tu acero  
me verás en campo armado:  
segundo dueño has cobrado  
tan bueno como el primero.  
Pues quando alguno me venza,  
corrido del torpe hecho,  
hasta la cruz en mi pecho  
te esconderé de vergüenza. *Vase.*  
*Sale á la ventana Doña Urraca y Ximena Gomez.*

*Urr.* Qué general alegría  
tiene toda la Ciudad  
con Rodrigo! *Xim.* Así es verdad,  
y hasta el Sol alegre el día.  
*Urr.* Será un bravo Caballero,  
galan, bizarro y valiente.  
*Xim.* Luce en él gallardamente  
entre lo hermoso lo fiero.  
*Urr.* Con qué brio, qué pujanza,  
gala, esfuerzo y maravilla,

afirmandose en la silla,  
rompió en el ayre una lanza!  
Y al saludar no le viste,  
qué á tiempo picó el caballo?  
*Xim.* Si llevó para picallo  
la espuela que tú le diste,  
qué mucho?  
*Urr.* Ximena, tente,  
porque ya el alma rezela,  
que no ha picado la espuela  
al caballo solamente.  
*Salen el Conde Lozano, y Peranzules, y algunos Criados.*  
*Cond.* Confieso, que fué locura,  
mas no la quiero enmendar.  
*Per.* Querrálo el Rey remediar  
con su prudencia y cordura.  
*Cond.* Qué ha de hacer?  
*Per.* Escucha ahora,  
ten flemma, procede á espacio.  
*Xim.* A la puerta de palacio  
llega mi padre; y, señora,  
algo viene alborotado.  
*Urr.* Mucha gente le acompaña.  
*Per.* Es tu condicion extraña.  
*Cond.* Tengo condicion de honrado.  
*Per.* Y con ella has de querer  
perderte? *Cond.* Perderme no,  
que los hombres como yo  
tienen mucho que perder;  
y ha de perderse Castilla  
antes que yo. *Per.* Y no es razon  
el dar tú? *Cond.* Satisfaccion  
ni darla ni recibirla.  
*Per.* Por qué no? no digas tal,  
qué duelo en su ley lo escribe?  
*Cond.* El que la da y la recibe  
es muy cierto quedar mal.  
Porque el uno pierde honor,  
y el otro no cobra nada;  
el remitir á la espada  
los agravios es mejor.  
*Per.* Y no hay otros medios buenos?  
*Cond.* No dicen con mi opinion;  
al darle satisfaccion  
no he de decir por lo ménos,  
que sin mí y conmigo estaba  
al hacer tal desatino;

ó porque sobraba el vino,  
ó porque el seso faltaba.  
*Per.* Es así. *Cond.* Y no es desvarío  
el no advertir, que en rigor  
pondré un remiendo en su honor  
quitando un giron del mio.  
Y en habiendo sucedido,  
habremos los dos quedado,  
él con honor remendado,  
y yo con honor perdido.  
Y será mas en su daño  
remiendo de otro color,  
que el remiendo en el honor  
ha de ser del mismo paño.  
No ha de quedar satisfecho  
de esa suerte, cosa es clara;  
si sangre llamé á su cara,  
saque sangre de mi pecho.  
Que manos tendré y espada  
para defenderme de él.  
*Per.* Esa opinion es cruel.  
*Cond.* Esta opinion es honrada:  
procure siempre acertarla  
el honrado y principal;  
pero si la acierta mal,  
defenderla, y no enmendarla.  
*Per.* Advierte bien lo que haces,  
que sus hijos: *Cond.* Calla, amigo;  
y han de competir conmigo  
un caduco y tres rapaces. *Vanse.*  
*Xim.* Parece que está enojado  
mi padre (ay Dios!) ya se van.  
*Urr.* No te aflixas, tratarán  
allá en su razon de estado.  
Rodrigo viene. *Xim.* Y tambien  
trae demudado el semblante.  
*Sale Rodrigo.*  
*Cid.* Qualquier agravio es gigante  
en el honrado: ay mi bien!  
*Urr.* Rodrigo, qué caballero  
pareces! *Cid.* Ay prenda amada!  
*Urr.* Qué bien te asienta la espada  
sobre seda y sobre acero!  
*Cid.* Tal merced: *Xim.* Alguna pena  
señala: qué puede ser?  
*Urr.* Rodrigo. *Cid.* Que he de verter  
sangre del alma? Ay Ximena! *ap.*  
*Xim.* O fueron vanos antojos,

ó pienso que te has turbado.  
*Cid.* Sí, que las dos habeis dado  
dos causas á mis dos ojos.  
Pues lo fueron de este efeto  
el darme con tal ventura  
Ximena amor y hermosura,  
y tú hermosura y respeto.  
*Xim.* Muy bien ha dicho, y mejor  
dixera, si no igualara  
la hermosura. *Urr.* Yo trocara *ap.*  
con el respeto el amor.  
Mas bien hubiera acertado,  
si mi respeto no fuera;  
pues solo tu amor pusiera  
tu hermosura en su cuidado.  
Y no te causara enojos  
el ver igualarme á ti  
en ella. *Xim.* Solo sentí  
el agravio de tus ojos;  
porque yo mas estimara  
el ver estimar mi amor,  
que mi hermosura. *Cid.* O rigor  
de fortuna! ó suerte avara! *ap.*  
Con glorias creces mi pena.  
*Urr.* Rodrigo. *Xim.* Qué puede ser?  
*Cid.* Señora, que he de verter *ap.*  
sangre del alma? ay Ximena!  
Ya sale el Conde Lozano,  
cómo (terribles enojos!)  
teniendo el alma en los ojos,  
pondré en la espada la mano?  
*Salen el Conde Lozano, Peranzules  
y los Criados.*  
*Per.* De lo hecho te contenta,  
y ten por cárcel tu casa.  
*Cid.* El amor allí me abrasa, *ap.*  
y aquí me yela la afrenta.  
*Cond.* Es mi cárcel mi alvedrío,  
si es mi casa. *Xim.* Qué tendrá?  
ya está hecho brasa, y ya está  
como temblando de frio.  
*Urr.* Hacia el Conde está mirando  
Rodrigo, el color perdido:  
qué puede ser? *Cid.* Si el que he sido  
soy siempre, qué estoy dudando?  
*Xim.* Qué mira? á qué me condena?  
*Cid.* Mal me puedo resolver.  
*Xim.* Ay triste! *Cid.* Que he de verter *ap.*  
B  
san-



sangre del alma? ay Ximena!  
 Qué espero? (ó amor gigante!)  
 en qué dudo? honor, qué es esto?  
 en dos balanzas he puesto  
 ser honrado y ser amante.

*Salen Diego Lainez y Arias Gonzalo.*

Mas mi padre es este, rabio  
 ya por hacer su venganza;  
 que cayó la una balanza  
 con el peso del agravio.  
 Cobardes mis brios son,  
 pues para que me animara  
 hube de ver en su cara  
 señalado el bofeton.

*Dieg.* Notables son mis enojos:

debe dudar y temer;  
 qué mira, si echa de ver  
 que le animo con los ojos?

*Arias.* Diego Lainez, qué es esto?

*Dieg.* Mal te lo puedo decir.

*Per.* Por acá podremos ir,  
 que está ocupado aquel puesto.

*Cond.* Nunca supe andar torciendo  
 ni opiniones ni caminos.

*Cid.* Perdonad, ojos divinos,  
 si voy á matar muriendo.

*Conde?* *Cond.* Quién es?

*Cid.* A esta parte  
 quiero decirte quien soy.

*Xim.* Qué es aquello? muerta estoy!

*Cond.* Qué me quieres?

*Cid.* Quiero hablarte.

Aquel viejo que está allí,  
 sabes quién es? *Cond.* Ya lo sé.

Por qué lo dices? *Cid.* Por qué?

Habla baxo, escucha. *Cond.* Dí.

*Cid.* No sabes que fué despojos  
 de honra y valor? *Cond.* Sí sería.

*Cid.* Y que es sangre suya y mia  
 la que yo tengo en los ojos  
 sabes? *Cond.* Y el saberlo (acorta  
 razones) qué ha de importar?

*Cid.* Si vamos á otro lugar  
 sabrás lo mucho que importa.

*Cond.* Quita, rapaz, puede ser?  
 vete, novel caballero,  
 vete, y aprende primero  
 á pelear y á vencer:

y podrás despues honrarte  
 de verte por mí vencido,  
 sin que yo quede corrido  
 de vencerte y de matarte.  
 Dexa ahora tus agravios,  
 porque nunca acierta bien  
 venganzas con sangre, quien  
 tiene la leche en los labios.

*Cid.* En ti quiero comenzar  
 á pelear y aprender,  
 y verás si sé vencer,  
 veré si sabes matar.  
 Y mi espada mal regida  
 te dirá en mi brazo diestro,  
 que el corazon es maestro  
 de esta ciencia no aprendida.  
 Y quedaré satisfecho,  
 mezclando entre mis agravios  
 esta leche de mis labios,  
 y esa sangre de tu pecho.

*Per.* Conde:— *Arias.* Rodrigo:—

*Xim.* Ay de mí!

*Dieg.* El corazon se me abrasa.

*Cid.* Qualquier sombra de esta casa  
 es sagrado para ti.

*Xim.* Contra mi padre, señor?

*Cid.* Y así no te mato ahora.

*Xim.* Oye. *Cid.* Perdonad, señora,  
 que soy hijo de mi honor.

Sígueme, Conde. *Cond.* Rapaz  
 con soberbia de gigante,  
 mataréte si delante

te me pones; vete en paz.

Vete, vete, si no quieres

qué como en cierta ocasion

di á tu padre un bofeton,

te dé á ti mil puntapiés.

*Cid.* Ya es tu insolencia sobrada.

*Xim.* Con cuánta razon me aflixo!

*Dieg.* Las muchas palabras, hijo,

quitan la fuerza á la espada.

*Xim.* Deten la mano violenta,

Rodrigo. *Urr.* Trance feroz!

*Dieg.* Hijo, hijo, con mi voz

te envio ardiendo mi afrenta.

*Entranse acuchillando el Conde y Rodrigo,*  
*y todos tras ellos, y dicen*  
*dentro lo siguiente.*

*Cond.*

*Cond.* Muerto soy.

*Xim.* Suerte inhumana!

ay padre! *Per.* Matadle, muera.

*Urr.* Qué haces, Ximena?

*Xim.* Quisiera

echarme por la ventana.

Pero volaré corriendo,

ya que no baxo volando.

Padre. *Dieg.* Hijo.

*Urr.* Ay Dios!

*Salen Rodrigo acuchillándose con todos.*

*Cid.* Matando

he de morir. *Urr.* Qué estoy viendo?

1. Muera, que al Conde mató.

2. Prendedlo. *Urr.* Esperad, qué haceis?

ni le prendais ni mateis,  
 mirad que lo mando yo,  
 que estimo mucho á Rodrigo,  
 y le ha obligado su honor.

*Cid.* Bella Infanta, tal favor

con toda el alma bendigo.

Mas es la causa extremada

para tan pequeño efeto

interponer tu respeto,

donde sobra mi espada.

No matarlos ni vencerlos

pudieras mandarme á mí,

pues por respetarte á ti

los dexo con vida á ellos.

Quando me quieras honrar

con tu ruego y con tu voz,

deten el viento veloz

para el indómito mar.

Y para parar el sol

te le opon con tu hermosura,

que para estos fuerza pura

sobra en mi brazo Español;

y no irán tantos viniendo,

como pararé matando.

*Urr.* Todo se va alborotando,

Rodrigo, á Dios te encomiendo.

Y el sol, el viento y el mar

pienso, si te han de valer,

con mis ruegos detener,

y con mis fuerzas parar.

*Cid.* Beso mil veces tu mano:

seguidme. 2. Vete al abismo.

3. Sigate el demonio mismo.

*Urr.* O valiente Castellano!

~~En esta parte se acaba el acto primero~~

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey Don Fernando, y algunos Criados con él.*

*Rey.* Qué ruido, grita y lloro,  
 que hasta las nubes abrasa,  
 rompe el silencio en mi casa,  
 y en mi respeto el decoro?  
*Arias Gonzalo, qué es esto?*

*Salen Arias Gonzalo.*

*Arias.* Una grande adversidad,  
 perderáse esta Ciudad,  
 si no lo remedia presto.

*Salen Peranzules.*

*Rey.* Pues qué ha sido?

*Per.* Un enemigo.

*Rey.* Peranzules? *Per.* Un rapaz  
 ha muerto al Conde de Orgaz.

*Rey.* Válame Dios! es Rodrigo?

*Per.* El es, y en tu confianza  
 pudo alentar su osadía.

*Rey.* Como la ofensa sabía,  
 luego caí en la venganza.

Un gran castigo he de hacer.

Prendiéronle? *Per.* No, señor.

*Arias.* Tiene Rodrigo valor,  
 y no se dexó prender.

Fuése, y la espada en la mano,  
 llevando á compas los pies,

pareció un Roldan Frances,

pareció un Hector Troyano.

*Salen por una puerta Ximena Gomez,*

*y por otra Diego Lainez, ella con*

*un pañuelo lleno de sangre, y él*

*teñido en sangre el carrillo.*

*Xim.* Justicia, justicia pido.

*Dieg.* Justa venganza he tomado.

*Xim.* Rey, á tus pies he llegado.

*Dieg.* Rey, á tus pies he venido.

*Rey.* Con cuánta razon me aflixo!

qué notable desconcierto!

*Xim.* Señor, á mi padre han muerto.

*Dieg.* Señor, matéle mi hijo:

fué obligacion sin malicia.

*Xim.* Fué malicia y confianza.

B 2

*Dieg.*



*Dieg.* Hay en los hombres venganza.

*Xim.* Y habrá en los Reyes justicia.

Esta sangre limpia y clara  
en mis ojos considera.

*Dieg.* Si esa sangre no saliera,  
cómo mi sangre quedara?

*Xim.* Señor, mi padre he perdido.

*Dieg.* Señor, mi honor he cobrado.

*Xim.* Fué el vasallo mas honrado.

*Dieg.* Sabe el Cielo quien lo ha sido.

Pero no os quiero afligir:  
sois muger, decid, señora.

*Xim.* Esta sangre dirá ahora

lo que no acierto á decir.

Y de mi justa querella

justicia así pediré,

porque yo solo sabré

mezclar lágrimas con ella.

Yo ví con mis propios ojos

teñido el luciente acero,

mita si con causa muero

entre tan justos enojos.

Yo llegué casi sin vida

y sin alma (triste yo!)

á mi padre, que me habló

por la boca de la herida.

Atájole la razon

la muerte, que fué cruel,

y escribió en este papel

con sangre mi obligacion.

A tus ojos poner quiero

letras que en mi alma están,

y en los mios como iman

sacan lágrimas de acero.

Y aunque el pecho se desangre

en su misma fortaleza,

costar tiene una cabeza

cada gota de esta sangre.

*Rey.* Levantad. *Dieg.* Yo ví, señor,

que en aquel pecho enemigo

la espada de mi Rodrigo

entraba á buscar mi honor.

Llegué, y halléle sin vida,

y puse con alma esenta

el corazon en mi afrenta,

y los dedos en su herida.

Lavé con sangre el lugar

adonde la mancha estaba;

porque el honor que se lava,

con sangre se ha de lavar.

Tú, señor, que la ocasion

viste de mi agravio, advierte

en mi cara de la suerte,

que se venga un bofetón.

Que no quedara contenta

ni lograda mi esperanza,

si no vieras la venganza

adonde viste la afrenta.

Ahora, si en la malicia,

que á tu respéto obligó,

la venganza me tocó,

y te toca la justicia:

hazla en mí, Rey soberano,

pues es propio de tu Alteza

castigar en la cabeza

los delitos de la mano.

Y solo fué mano mia

Rodrigo, yo fuí el cruel,

que quise buscar en él

las manos que no tenia.

Con mi cabeza cortada

quede Ximena contenta,

que mi sangre sin mi afrenta

saldrá limpia, y saldrá honrada.

*Rey.* Levanta y sóségate,

Ximena. *Xim.* Mi llanto crece.

*Salen Doña Urraca y el Príncipe Don*

*Sancho y acompañamiento.*

*Urr.* Llega, hermano, y favorece

á tu ayo. *Sanch.* Así lo haré.

*Rey.* Consolad, Infanta, vos

á Ximena, y vos id preso.

*Sanch.* Si mi padre gusta de eso,

presos irémos los dos.

Señale la fortaleza,

mas tendrá su Magestad

á estas canas mas piedad.

*Dieg.* Deme los pies vuestra Alteza.

*Rey.* A castigarle me aplico.

Fué gran delito. *Sanch.* Señor,

fué la obligacion de honor,

y soy yo el que lo suplico.

*Rey.* Casi á mis ojos matar

al Conde, tocó en traicion.

*Urr.* El Conde le dió ocasion.

*Xim.* El la pudiera excusar.

*Sanch.*

*Sanch.* Pues por ayo me le has dado, Vanse, y salen Rodrigo y Elvira,

hazle á todos preferido,

pues que para haberlo sido

le importaba el ser honrado.

Mi ayo bueno estaria

preso mientras vivo estoy.

*Per.* De tus hermanos lo soy,

y fué el Conde sangre mia.

*Sanch.* Qué importa? *Rey.* Baste.

*Sanch.* Señor,

en los Reyes soberanos

siempre menores hermanos

son criados del mayor.

Con el Príncipe heredero

los otros se han de igualar?

*Per.* Preso le manda llevar.

*Sanch.* No hará el Rey, si yo no quiero.

*Rey.* Don Sancho:-

*Xim.* El alma desmaya!

*Arias.* Su braveza maravilla.

*Sanch.* Ha de perderse Castilla

primero que preso vaya.

*Rey.* Pues vos le habeis de prender.

*Dieg.* Qué mas bien puedo esperar?

*Sanch.* Si á mi cargo ha de quedar,

yo su Alcayde quiero ser.

Siga entre tanto Ximena

su justicia. *Xim.* Harto mejor

perseguiré el matador.

*Sanch.* Conmigo va.

*Rey.* En hora buena.

*Xim.* Ay Rodrigo! pues me obligas,

si te persigo verás. *ap.*

*Urr.* Yo pienso valerle mas,

quanto tú mas le persigas. *ap.*

*Arias.* Sucesos han sido extraños.

*Sanch.* Pues yo tu Príncipe soy,

ve confiado. *Dieg.* Si voy,

guárdete el Cielo mil años.

*Salen un Page, y habla á la Infanta.*

*Page.* A su casa de placer

quiere la Reyna partir:

manda llamarte. *Urr.* Habré de ir,

con causa debe de ser.

*Rey.* Tú, Ximena, ten por cierto

tu consuelo en mi rigor.

*Xim.* Haz justicia. *Rey.* Ten valor.

*Xim.* Ay Rodrigo, que me has muerto!

*Vanse, y salen Rodrigo y Elvira,*

*criada de Ximena.*

*Elv.* Qué has hecho, Rodrigo?

*Cid.* Elvira,

una infelice jornada:

á nuestra amistad pasada,

y á mis desventuras mira.

*Elv.* No mataste al Conde?

*Cid.* Es cierto,

importábale á mi honor.

*Elv.* Pues, señor,

quándo fué casa del muerto:

sagrado del matador?

*Cid.* Nunca al que quiso la vida:

pero yo busco la muerte

en su casa. *Elv.* De qué suerte?

*Cid.* Está Ximena ofendida.

De sus ojos soberanos

siento en el alma el disgusto,

y por ser justo

vengo á morir en sus manos,

pues estoy muerto en su gusto.

*Elv.* Qué dices? vete, y reporta

tal intento, porque está

cerca palacio, y vendrá

acompañada.

*Cid.* Qué importa?

En público quiero hablarla,

y ofrecerle la cabeza.

*Elv.* Qué extrañeza!

eso fuera (vete, calla)

locura, y no gentileza.

*Cid.* Pues qué haré?

*Elv.* Qué siento? (ay Dios!)

Ella vendrá, qué rezelo?

Ya viene (válgame el Cielo!)

perdidos somos los dos.

A la puerta del retrete

te cubre de su cortina.

*Cid.* Eres divina. *Escóndese el Cid.*

*Elv.* Peregrino fin promete

ocasion tan peregrina.

*Salen Ximena Gomez, Peranzules*

*y acompañamiento.*

*Xim.* Tío, dexadme morir.

*Per.* Muerto voy (ah pobre Conde!)

*Xim.* Y dexadme sola adonde

ni aun quejas puedan salir,

*Van-*



*Vanse Peranzules, y los demás que salieron acompañando á Ximena.*

Elvira, solo contigo  
quiero descansar un poco;  
mi mal toco *Siéntase en la almohada.*  
con toda el alma: Rodrigo  
mató á mi padre. *Cid.* Estoy loco.

*Xim.* Qué sentiré, si es verdad!

*Elv.* Dí, descansa. *Xim.* Ay afligida!  
que la mitad de mi vida  
ha muerto la otra mitad.

*Elv.* No es posible consolarte.

*Xim.* Qué consuelo he de tomar,  
si al vengar

de mi vida la una parte,  
sin las dos he de quedar?

*Elv.* Siempre quieres á Rodrigo:  
que mató á tu padre mira.

*Xim.* Sí, y aun preso (ay Elvira!)  
es mi adorado enemigo.

*Elv.* Piensas perseguirle? *Xim.* Sí,  
que es de mi padre el decoro,  
y así lloro

el buscar lo que perdí,  
persiguiendo lo que adoro.

*Elv.* Pues cómo harás, no lo entiendo,  
estimando el matador

y el muerto? *Xim.* Tengo valor,  
y habré de matar muriendo.

Seguiréle hasta vengarme.

*Sale Rodrigo, y arrodíllase delante de Ximena.*

*Cid.* Mejor es que mi amor firme  
con rendirme

te dé el gusto de matarme,  
sin la pena del seguirme.

*Xim.* Qué has emprendido, qué has hecho?  
eres sombra, eres vision?

*Cid.* Pasa el mismo corazón,  
que pienso que está en tu pecho.

*Xim.* Jesús! Rodrigo, Rodrigo  
en mi casa? *Cid.* Escucha.

*Xim.* Muero.

*Cid.* Solo quiero,  
que en oyendo lo que digo,  
respondas con este acero.

*Dale su daga.*

Tu padre el Conde Lozano,

en el nombre y en el brio,  
puso en las canas del mío  
la atrevida injusta mano.

Y aunque me ví sin honor,  
se malogró mi esperanza  
en tal mudanza,

con tal fuerza, que tu amor  
puso en duda mi venganza.

Mas en tan gran desventura  
lucharon á mi despecho

contrapuestos en mi pecho  
mi afrenta con tu hermosura.

Y tú, señora, vencieras,  
á no haber imaginado,

que afrentado,  
por infame aborrecieras

quien quisiste por honrado.  
Con este buen pensamiento

tan hijo de tus hazañas,  
de tu padre en las entrañas

entró mi estoque sangriento.  
Cobré mi perdido honor;

mas luego á tu amor rendido  
he venido,

porque no llares rigor  
lo que obligacion ha sido.

Donde disculpada veas  
con mi pena mi mudanza,

y donde tomes venganza,  
si es que venganza deseas.

Toma, y porque á entrambos quadre  
un valor y un alvedrio,

haz con brio  
la venganza de tu padre,

como hice la del mío.

*Xim.* Rodrigo, Rodrigo (ay triste!)  
yo confieso, aunque la sienta,

que en dar venganza á tu afrenta  
como caballero hiciste.

No te doy la culpa á ti  
de que desdichada soy,

y tal soy,  
que habré de emplear en mí

la muerte que no te doy.

Solo te culpo agravada,  
el ver que á mis ojos vienes

á tiempo que aun fresca tienes  
mi sangre en mano y espada.

Pe-

Pero no á mi amor rendido,  
sino á ofenderme has llegado,  
confiado

de no ser aborrecido,  
por lo que fuiste adorado.

Mas vete, vete, Rodrigo,  
disculpará mi decoro

con quien piensa que te adoro  
el saber que te persigo.

Justo fuera sin oírte,  
que la muerte hiciera darte;

mas soy parte

para solo perseguirte,  
pero no para matarte.

Vete, y mira á la salida  
no te vean, si es razon

no quitarme la opinion,  
quien me ha quitado la vida.

*Cid.* Logra mi justa esperanza,  
mátame. *Xim.* Déxame.

*Cid.* Espera,  
considera,

que el dexarme es la venganza,  
que el matarme no lo fuera.

*Xim.* Y aun por eso quiero hacella.

*Cid.* Loco estoy: estás terrible:  
me aborreces?

*Xim.* No es posible,  
que predominas mi estrella.

*Cid.* Pues tu rigor qué hacer quiere?

*Xim.* Por mi honor, aunque muger,  
he de hacer

contra tí quanto pudiere,  
deseando no poder.

*Cid.* Ay Ximena! quién dixera:-  
*Xim.* Ay Rodrigo! quién pensara:-

*Cid.* Que mi dicha se acabara?  
*Xim.* Y que mi bien feneciera?

Mas (ay Dios!) que estoy temblando  
de que han de verte saliendo.

*Cid.* Qué estoy viendo!

*Xim.* Vete, y déxame penando.

*Cid.* Quédate, iréme muriendo.

*Vanse los tres.*

*Sale Diego Lainez solo.*

*Diego.* No la ovejuela su pastor perdido,  
ni el leon que sus hijos le han quitado,

baló quejosa, ni bramó ofendido,  
como yo por Rodrigo (ay hijo amado!)

voy abrazando sombras descompuesto  
entre la obscura noche que ha cerrado.

Díle la seña, y señaléle el puesto  
donde acudiese, en sucediendo el caso.

Si me habrá sido inobediente en esto?  
Pero no puede ser (mil penas paso!)

Algun inconveniente le habrá hecho,  
mudando la opinion, torcer el paso.

Qué helada sangre me rebienta el pecho!  
Si es muerto, herido ó preso? Ay Cielo santo!

y cuántas cosas de pesar sospecho!  
Qué siento? es él? mas no merezco tanto.

Será que corresponden á mis males  
los ecos de mi voz y de mi llanto.

Pero entre aquellos secos pedregales  
vuelvo á oír el galope de un caballo,

de él se apea Rodrigo, hay dichas tales?

*Sale Rodrigo.*

Hijo? *Cid.* Padre?  
*Dieg.* Es posible que me hallo

entre tus brazos? Hijo, aliento tomo



para en tus alabanzas empleallo.

Cómo tardaste tanto? pues de plomo  
te puso mi deseo; y pues veniste,  
no he de cansarte preguntando el como.

Bravamente probaste, bien lo hiciste,  
bien mis pasados brios imitaste,  
bien me pagaste el ser que me debiste.

Toca las blancas canas que me honraste,  
llega la tierna boca á la mexilla  
donde la mancha de mi honor quitaste.

Soberbia el alma á tu valor se humilla,  
como conservador de la nobleza,  
que ha honrado tantos Reyes en Castilla.

*Cid.* Dame la mano, y alza la cabeza,  
á quien como la causa se atribuya,  
si hay en mí algun valor y fortaleza.

*Dieg.* Con mas razon besara yo la tuya,  
pues si yo te dí el ser naturalmente,  
tú me le has vuelto á pura fuerza suya.

Mas será no acabar eternamente,  
si no doy á esta plática desvíos:  
hijo, ya tengo prevenida gente.

Con quinientos hidalgos, deudos mios,  
(que cada qual tu gusto solicita)  
sal en campaña á exercitar tus brios.

Ve, pues la causa y la razon te incita,  
donde están esperando en sus caballos,  
que el ménos bueno á los del Sol imita.

Buena ocasion tendrás para empleallos,  
pues Moros fronterizos arrogantes  
al Rey le quitan tierras y vasallos.

Que ayer con melancólicos semblantes  
el Consejo de Guerra y el de Estado  
lo supo por espías vigilantes.

Las fétiles campañas han talado  
de Burgos, y pasando montes de Oca,  
de Nájera, Logroño y Bilforado,

con suerte mucha, y con vergüenza poca  
se llevan tanta gente aprisionada,  
que ofende al gusto, y el valor provoca.

Sal-les al paso, emprende esta jornada,  
y dando brio al corazon valiente,  
pruebe la lanza quien probó la espada.

Y el Rey, sus Grandes, la plebeya gente,  
no dirán que la mano te ha servido  
para vengar agravios solamente.

Sirve en la guerra al Rey, que siempre ha sido  
digna satisfaccion de un caballero

servir al Rey, á quien dexó ofendido.

*Cid.* Dame la bendicion. *Dieg.* Hacerlo quiero.

*Cid.* Para esperar de mi obediencia palma,  
tu mano beso, y á tus pies la espero.

*Dieg.* Tómala con la mano y con el alma. *Vanse.*

*Sale la Infanta Doña Urraca asomada á una ventana.*

*Urr.* Qué bien el campo y el monte  
le parece á quien lo mira,  
hurtando el gusto al cuidado,

y dando el alma á la vista!  
en los llanos y en las cumbres,  
que á concierto se divisan

aquí los pimpollos verdes,  
y allí las pardas encinas.  
Si acullá brama el leon,

aquí la mansa avecilla  
parece, que su braveza  
con sus cantares mitiga.

Despeñándose el arroyo,  
señala, que como estiman  
sus aguas la tierra blanda,

huyen de las peñas vivas.  
Bien merecen estas cosas  
tan bellas y tan distintas,

que se imite á quien las goza,  
y se alabe á quien las cria.  
Bienaventurado aquel

que por sendas escondidas  
en los campos se entretiene,  
y en los montes se retira.

Con tan buen gusto la Reyna  
mi madre, no es maravilla,  
si en esta casa de campo

todos sus males alivia,  
salíó de la Corte huyendo  
de entre la confusa grito,

donde unos toman venganza,  
quando otros piden justicia.  
Qué se habrá hecho Rodrigo?

que con mi presta venida  
no he podido saber de él,  
si está en salvo, ó si peligrá.

No sé qué tengo, que el alma  
con cierta melancolía  
me desvela en su cuidado:

mas ay! estoy divertida.  
Una tropa de caballos

dan polvo al viento que imitan,  
todos á punto de guerra.

Jesus, y qué hermosa vista!  
Saber la ocasion deseo,  
la curiosidad me incita.

Ah caballeros, ah hidalgos.  
Ya se paran, y ya miran.  
Ah Capitan, el que lleva

banda y plumas amarillas.  
Ya de los otros se aparta,  
la lanza á un árbol arrima.

Ya se apea del caballo;  
ya de su lealtad confía;  
ya el cimientó de esta torre,

que es todo de peña viva,  
trepa con ligeros pies;  
ya los miradores mira;

aun no me ha visto. Qué veo?  
ya le conozco: hay tal dicha?

*Sale Rodrigo.*

*Cid.* La voz de la Infanta era;  
ya casi las tres esquinas  
de la torre he rodeado.

*Urr.* Ah Rodrigo? *Cid.* Otra vez grita.  
Por respetar á la Reyna  
no respondo, y ella misma

me hizo dexar el caballo;  
mas, Jesus, señora mia?  
*Urr.* Dios te guarde, dónde vas?

*Cid.* Donde mis hados me guían  
dichosos, pues me guiaron  
á merecer esta dicha.

*Urr.* Esta es dicha? no, Rodrigo,  
la que pierdes lo seria;  
bien me lo dice por señas

la sobrevista amarilla.  
*Cid.* Quien con esperanzas vive,  
desesperado camina.

*Urr.* Luego no las has perdido.  
*Cid.* A tu servicio me animan.

*Urr.* Saliste de la ocasion  
sin peligro y sin heridas?  
*Cid.* Siendo tú mi defensora,



advierde cómo saldria.  
*Urr.* Dónde vas? *Cid.* A vencer Moros,  
 y así la gracia perdida  
 cobrar de tu padre el Rey.  
*Urr.* Qué notable gallardía! *ap.*  
 Quién te acompaña? *Cid.* Esta gente  
 me ofrece quinientas vidas,  
 en cuyos hidalgos pechos  
 hierbe tambien sangre mia.  
*Urr.* Galan vienes, bravo vas,  
 mucho vales, mucho obligas;  
 bien me parece, Rodrigo,  
 tu gala y tu valentia.  
*Cid.* Estimo con toda el alma  
 merced que fuera divina;  
 mas mi humildad en tu alteza,  
 mis esperanzas marchita.  
*Urr.* No es imposible, Rodrigo,  
 el igualarse las dichas  
 en desiguales estados,  
 si es la nobleza una misma.  
 Dios te vuelva vencedor,  
 que despues:- *Cid.* Mil años vivas.  
*Urr.* Qué he dicho?  
*Cid.* Tu bendicion  
 mis victorias facilita.  
*Urr.* Mi bendicion: ay Rodrigo!  
 si las bendiciones mias  
 te alcanzan, serás dichoso.  
*Cid.* Con no mas de recibirlas  
 lo seré, divina Infanta.  
*Urr.* Mi voluntad es divina.  
 Dios te guie, Dios te guarde,  
 como te esfuerza y te anima,  
 y en número tus victorias  
 con las estrellas compitan.  
 Por la redondez del mundo,  
 despues de ser infinitas,  
 con las plumas de la fama  
 el mismo sol las escriba.  
 Y ve ahora confiado,  
 que te valdré con la vida:  
 fia de mí estas promesas  
 quien plumas al viento fia.  
*Cid.* La tierra que vés adoro,  
 pues no puedo la que pisas,  
 y la eternidad del tiempo  
 alargue á siglos tus dias.

Oiga el mundo tu alabanza  
 en las bocas de la envidia,  
 y mas que merecimientos  
 te dé la fortuna dichas.  
 Y yo me parto en tu nombre,  
 por quien venzo mis desdichas,  
 á vencer tantas batallas  
 como tú me pronosticas.  
*Urr.* De este cuidado te acuerda.  
*Cid.* Lo divino no se olvida.  
*Urr.* Dios te guie. *Cid.* Dios te guarde.  
*Urr.* Ve animoso. *Cid.* Tú me animas:  
 toda la tierra te alabe.  
*Urr.* Todo el Cielo te bendiga. *Vanse.*  
*Gritan de adentro los Moros, y sale*  
*huyendo un Pastor.*  
*Moro.* Li, li, li, li. *Pastor.* Jesus mio,  
 qué de miedo me acompaña!  
 Moros cubren la campaña;  
 mas de sus fieros me rio,  
 de su lanza y de su espada,  
 como suba y me remonte  
 en la cumbre de aquel monte  
 todo de Peña tajada.  
*Sale un Rey Moro, y quatro Moros con*  
*él, y el Pastor éntrase huyendo.*  
*Rey.* Atad bien esos Christianos,  
 con mas concierto que priesa  
 id marchando. 1. Brava presa!  
*Rey.* Es hazaña de mis manos.  
 Con asombro y maravilla,  
 pues en su valor me fundo,  
 sepa mi poder el mundo,  
 pierda su opinion Castilla.  
 Para qué te llaman Magno,  
 Rey Fernando, en paz y en guerra?  
 pues yo destruyo tu tierra  
 sin oponerte á mi mano.  
 Al que grande te llamó,  
 vive el Cielo, que le coma,  
 porque despues de Mahoma  
 ninguno mayor que yo.  
*Sale el Pastor sobre la Peña.*  
*Pastor.* Si es mayor el que es mas alto,  
 yo lo soy entre estos cerros:  
 qué apostaremos, (ah perros!)  
 que no me alcanzáis de un salto?  
 2. Qué te alcanza una saeta?

*Past.*

*Past.* Si no me escondo, si hara;  
 Morillos, volve, esperá,  
 que el Christiano os acometa.  
 3. Oye, señor, por Mahoma,  
 que Christianos:- *Rey.* Qué os espanta?  
 4. Allí polvo se levanta.  
 1. Y allí un estandarte asoma.  
 2. Caballos deben de ser.  
*Rey.* Logren pues mis esperanzas.  
 3. Ya se parecen las lanzas.  
*Rey.* Ea, morir, ó vencer.  
*Toque dentro una trompeta.*  
 2. Ya la bastarda trompeta  
 toca al arma.  
*Dicen dentro á voces.* Santiago.  
*Rey.* Mahoma! haced lo que hago.  
*Otra vez dentro.* Cierra España.  
*Rey.* O gran Profeta!  
*Vanse, y suena la trompeta y cajas de*  
*guerra, y ruido de golpes dentro.*  
*Past.* Bueno, mire lo que va  
 de Santiago á Mahoma?  
 qué bravo herir! puto, toma  
 para peras: bueno va.  
 Boto á San, braveza es  
 lo que hacen los Christianos;  
 ellos matan con las manos,  
 sus caballos con los pies.  
 Qué lanzadas! pardiez, toros  
 ménos bravos que ellos son;  
 así calo yo un melon,  
 como despachurran Moros.  
 El que como cresta el gallo  
 trae un penacho amarillo,  
 ó lo que hace! por decillo  
 al cura quiero mirallo.  
 Pardios, no tantas hormigas  
 mato yo en una patada,  
 ni siego en una manada  
 tantos manojos de espigas,  
 como él derriba cabezas.  
 O hi de puta! es de modo,  
 que va salpicado todo  
 de sangre Mora: bravezas  
 hace, voto al soto: ya  
 huyen los Moros. Ah galgos,  
 ea, Christianos hidalgos,  
 seguidlos, matá, matá.

Entre las peñas se meten  
 donde no sirven caballos;  
 ya se apean, alcanzallos  
 quieren: de nuevo acometen.  
*Salen Rodrigo y el Rey Moro cada uno*  
*con los suyos acuchillándose.*  
*Cid.* Tambien pelean á pie  
 los Castellanos, Morillos;  
 á matallos, á seguillos.  
*Rey.* Tente, espera. *Cid.* Ríndete.  
*Rey.* Un Rey á tu valentia  
 se ha rendido, y á tus leyes.  
*Ríndesele el Rey.*  
*Cid.* Toca al arma: quatro Reyes  
 he de vencer en un dia.  
*Vanse todos, llevándose presos á los*  
*Moros.*  
*Past.* Pardios, que he habido placer  
 mirándolos desde afuera:  
 las cosas de esta manera  
 de tan alto se han de ver.  
*Entrase el Pastor, y salen el Príncipe*  
*Don Sancho, y un Maestro de armas*  
*con espadas negras, y tirándole el*  
*Príncipe, y tras él reportándole*  
*Diego Lainez.*  
*Maest.* Príncipe, señor, señor:-  
*Dieg.* Repórtese vuestra Alteza,  
 que sin causa la braveza  
 desacredita el valor.  
*Sanch.* Sin causa?  
*Dieg.* Vete que enfadas  
 al Príncipe: *Entrase el Maestro.*  
 cuál ha sido?  
*Sanch.* Al batallar, el ruido  
 que hiciéron las dos espadas,  
 y á mí el rostro señalado.  
*Dieg.* Hate dado? *Sanch.* No, el pensar  
 que á querer me pudo dar,  
 me ha corrido, y me ha enojado.  
 Y á no escaparse el Maestro,  
 yo le enseñara á saber;  
 no quiero mas aprender.  
*Dieg.* Bastantemente eres diestro.  
*Sanch.* Quando tan diestro no fuera,  
 tampoco importara nada.  
*Dieg.* Cómo?  
*Sanch.* Espada contra espada



nunca por eso temiera.  
 Otro miedo el pensamiento  
 me aflige y me atemoriza;  
 con un arma arrojadiza  
 señala en mi nacimiento  
 que han de matarme, y será  
 cosa muy propinqua mia  
 la causa. *Dieg.* Y melancolía  
 te da eso? *Sanch.* Sí me da.  
 Y haciendo discursos vanos,  
 pues mi padre no ha de ser,  
 vengo á pensar y á temer,  
 que lo serán mis hermanos.  
 Y así los quiero tan poco,  
 que me ofenden. *Dieg.* Cielo santo!  
 á no respetarte tanto,  
 te dixeran: *Sanch.* Que soy loco?  
*Dieg.* Qué lo fué quien á esta edad  
 te ha puesto en tal confusion.  
*Sanch.* No tiene demostracion  
 esta ciencia? *Dieg.* Así es verdad.  
 Mas ninguno la aprendió  
 con certeza. *Sanch.* Luego dí,  
 locura es creerla. *Dieg.* Sí.  
*Sanch.* Serálo el temerla? *Dieg.* No.  
*Sanch.* Es mi hermana? *Dieg.* Sí señor.  
*Sale Doña Urraca y un Page, que  
 le saca un venablo ensangrentado.*  
*Urr.* En esta suerte ha de ver  
 mi hermano, que aunque muger,  
 tengo en el brazo valor.  
 Hoy, hermano: *Sanch.* Cómo así?  
*Urr.* Entre unas peñas: *Sanch.* Qué fué?  
*Urr.* Este venablo tiré,  
 con que maté un javalí,  
 viniendo por el camino  
 cazando mi padre y yo.  
*Sanch.* Sangriento está; y le arrojó  
 tu mano? (ay Cielo divino!)  
 Mira si tengo razon. *Entre los dos.*  
*Dieg.* Ya he caído en tu pesar.  
*Urr.* Qué te ha podido turbar  
 el gusto? *Sanch.* Cierta ocasion,  
 que me da pena. *Dieg.* Señora,  
 una necia astrología  
 le causa melancolía,  
 y tú la creciste ahora.  
*Urr.* Quien viene á darle contento,

cómo su disgusto aumenta?  
*Dieg.* Dice, que á muerte violenta  
 le inclina su nacimiento.  
*Sanch.* Y con una arma arrojada  
 herido en el corazon.  
*Dieg.* Y como en esta ocasion  
 la vió en tu mano: *Urr.* Ay cuitada!  
*Sanch.* Alteróme de manera,  
 que me ha salido á la cara.  
*Urr.* Si disgustarte pensara  
 con ella, no la truxera.  
 Mas tú crédito has de dar  
 á lo que abominan todos?  
*Sanch.* Con todo buscaré modos  
 como poderme guardar.  
 Mandaré hacer una plancha,  
 y con ella cubriré  
 el corazon, sin que esté  
 mas estrecha, ni mas ancha.  
*Urr.* Guarda con mas prevencion  
 el corazon, mira bien,  
 que por la espalda tambien  
 hay camino al corazon.  
*Sanch.* Qué me has dicho? que imagino,  
 que tú de tirar te alabes  
 un venablo, y de que sabes  
 del corazon el camino.  
 Por las espaldas, traidora,  
 temo que causa has de ser  
 tú de mi muerte: muger,  
 estoy por matarte ahora,  
 y asegurar mis enojos.  
*Dieg.* Qué haces, Príncipe?  
*Sanch.* Qué siento?  
 ese venablo sangriento  
 rebienta sangre en mis ojos.  
*Urr.* Hermano, el rigor reporta  
 de quien justamente huyos;  
 no es mi padre como tuyo  
 el Rey mi señor?  
*Sanch.* Qué importa?  
 Que eres de mi padre hija,  
 pero no de mi fortuna:  
 nació heredando. *Urr.* Importuna  
 es tu arrogancia y prolixa.  
*Dieg.* El Rey viene.  
*Sanch.* Qué despecho!  
*Urr.* Qué hermano tan enemigo!

Sa-

*Salen el Rey Don Fernando y el Rey  
 Moro, que envia Rodrigo, y otros  
 que le acompañan.*  
*Rey.* Diego, tu hijo Rodrigo  
 un gran servicio me ha hecho.  
 Y en mi palabra fiado  
 licencia le he concedido  
 para verme. *Dieg.* Y ha venido?  
*Rey.* Sospecho que habrá llegado.  
 Y en prueba de su valor:  
*Dieg.* Grande fué la dicha mia.  
*Rey.* Hoy á mi presencia envia  
 un Rey por su Embaxador.  
*Siéntase el Rey.*  
 Volvió por mí y por mis greyes:  
 muy obligado me hallo.  
*Rey Moro.* Tienes, señor, un vasallo  
 de quien lo son quatro Reyes.  
 En esquadrones formados,  
 tendidas nuestras banderas,  
 corrimos tus fronteras,  
 venciamos tus soldados,  
 talábamus tus campañas,  
 cautivábamus tus gentes,  
 sujetando hasta las fuentes  
 de las soberbias montañas:  
 quando gallardo y ligero  
 el gran Rodrigo llegó,  
 peleó, rompió, mató,  
 y vencióme á mí el primero.  
 Viniéronme á socorrer  
 tres Reyes, y su venir  
 tan solo pudo servir  
 de darle mas que vencer.  
 Pues su esfuerzo varonil  
 los nuestros dexando atras,  
 quinientos hombres no mas  
 nos venciéron á seis mil.  
 Quitónos el Español  
 nuestra opinion en un dia,  
 y una presa, que valia  
 mas oro que engendra el sol:  
 y en su mano vencedora  
 nuestra divisa Otomana,  
 sin venir lanza Christiana  
 sin una cabeza Mora.  
 Viene don todo triunfando  
 entre aplausos excesivos,

atropellando cautivos,  
 y banderas arrastrando,  
 asegurando esperanzas,  
 obligando corazones,  
 recibiendo bendiciones,  
 y despreciando alabanzas.  
 Y ya llega á tu presencia.  
*Urr.* Venturosa suerte mia!  
*Dieg.* Para llorar de alegría  
 te pido, señor, licencia,  
 y para abrazarle (ay Dios!)  
 antes que llegue á tus pies.  
*Entra Rodrigo, y abrázase.*  
 Estoy loco! *Cid.* Causa es  
 que nos disculpa á los dos.  
 Pero ya esperando estoy  
 tu mano y tus pies y todo.  
*Arrodíllase delante del Rey.*  
*Rey.* Levanta, famoso Godo,  
 levanta. *Cid.* Tu hechura soy.  
 Mi Príncipe? *Sanch.* Mi Rodrigo?  
*Cid.* Por tus bendiciones llevo  
 estas palmas. *Urr.* Ya de nuevo,  
 pues te alcanzan, te bendigo.  
*Rey Moro.* Gran Rodrigo?  
*Cid.* O Almanzor?  
*Rey Moro.* Dame la mano el mio Cide.  
*Cid.* A nadie mano se pide  
 donde está el Rey mi señor.  
 A él le presta la obediencia.  
*Rey Moro.* Ya me sujeto á sus leyes  
 en nombre de otros tres Reyes  
 y el mio. O Alá! paciencia.  
*Sanch.* El mio Cid le ha llamado.  
*Rey Moro.* En mi lengua es mi señor,  
 pues ha de serlo el honor  
 merecido y alcanzado.  
*Rey.* Ese nombre le está bien.  
*Rey Moro.* Entre Moros le ha tenido.  
*Rey.* Pues allá le ha merecido,  
 en mis tierras se le den.  
 Llamarle el Cid es razon,  
 y añadirá porque asombre,  
 á su apellido este nombre,  
 y á su fama este blason.  
*Sale Ximena Gomez enlutada, con  
 quatro Escuderos tambien enlu-  
 tados con sus lobas.*

Es-



*Escudero* r. Sentado está el señor Rey  
en su silla de respaldo.

*Xim.* Para arrojarne á sus pies  
qué importa que esté sentado?  
Si es magno, si es justiciero,  
premie al bueno, y pene al malo;  
que castigos y mercedes  
hacen seguros vasallos.

*Dieg.* Arrastrando luengos lutos  
entraron de quatro en quatro  
Escuderos de Ximena,  
hija del Conde Lozano.  
Todos atentos la miran,  
suspenseo quedó palacio,  
y para decir sus quejas  
se arrodilla en los estrados.

*Xim.* Señor, hoy hace tres meses,  
que murió mi padre á manos  
de un rapaz, á quien las tuyas  
para matador criaron.  
Don Rodrigo de Bivar  
soberbio, orgulloso y bravo  
profanó tus leyes justas,  
y tú le amparas ufano.  
Son tus ojos sus espías,  
tu retrete su sagrado,  
tu favor sus alas libres,  
y su libertad mis daños.  
Si de Dios los Reyes justos  
la semejanza y el cargo  
representan en la tierra  
con los humildes humanos,  
no debiera de ser Rey  
bien temido y bien amado,  
quien desmaya la justicia,  
y esfuerza los desacatos.  
A tu justicia, señor,  
que es árbol de nuestro amparo,  
no se arrimen malhechores  
indignos de ver sus ramos.  
Mal lo miras, mal lo sientes,  
y perdona si mal hablo,  
que en boca de una muger  
tiene licencia un agravio.  
Qué dirá, qué dirá el mundo  
de tu valor, gran Fernando,  
si al ofendido castigas,  
y si premias al culpado?

Rey, Rey justo, en tu presencia  
adviente bien como estamos,  
él ofensor, yo ofendida,  
yo gimiendo, y él triunfando;  
él arrastrando banderas,  
y yo lutos arrastrando;  
él levantando trofeos,  
y yo padeciendo agravios;  
él soberbio, yo encogida;  
yo agraviada, y él honrado;  
yo afligida, y él contento;  
él riendo, y yo llorando.

*Cid.* Sangre os dieran mis entrañas  
para llorar, ojos claros.

*Xim.* Ay Rodrigo! ay honra! ay ojos!  
adónde os lleva el cuidado? *ap.*

*Rey.* No haya mas, Ximena, baste;  
levantaos, no lloreis tanto,  
que ablandarán vuestras quejas  
entrañas de acero y marmol:  
que podrá ser que algun día  
troqueis en placer el llanto;  
y si he guardado á Rodrigo,  
quizá para vos le guardo.  
Pero por haceros gusto,  
vuelva á salir desterrado,  
y huyendo de mi rigor  
exercite el de sus brazos,  
y no asista en la Ciudad  
quien tan bien prueba en el campo.  
Pero si me dais licencia,  
Ximena, sin enojaros,  
en premio de estas victorias  
ha de llevarse este abrazo. *Abrázale.*

*Cid.* Honra, valor, fuerza y vida,  
todo es tuyo, gran Fernando;  
pues siempre de la cabeza  
baxa el vigor á la mano.  
Y así te ofrezco á los pies  
esas banderas que arrastro,  
esos Moros que cautivo,  
y esos haberes que gano.

*Rey.* Dios te me guarde, el mio *Cid.*  
*Cid.* Beso tus heroycas manos,  
y á Ximena dexo el alma. *ap.*

*Xim.* Que la opinion pueda tanto,  
que persigo lo que adoro? *ap.*

*Urr.* Tiernamente se han mirado: *ap.*  
no.

no le ha cubierto hasta el alma  
á Ximena el luto largo,  
(ay Cielo!) pues no han salido  
por sus ojos sus agravios.

*Sanch.* Vamos, Diego, con Rodrigo,  
que yo quiero acompañarlo,  
y verme entre sus trofeos.

*Dieg.* Es honrarme, y es honrarlo:  
ay hijo del alma mia!

*Xim.* Ay enemigo adorado!

*Cid.* O amor, en tu sol me hielo!

*Urr.* O amor, en zelos me abraso.

*Urr.* Yo querria

### JORNADA TERCERA.

*Salen Arias Gonzalo y la Infanta  
Doña Urraca.*

*Arias.* Mas de lo justo adelantas,  
señora, tu sentimiento.

*Urr.* Con mil ocasiones siento,  
y lloro con otras tantas.

*Arias Gonzalo,* por padre  
te he tenido.

*Arias.* Y soylo yo  
con el alma.

*Urr.* Ha que murió,  
y está en el Cielo mi madre  
mas de un año, y es crueldad  
lo que esfuerzan mi dolor  
mi hermano con poco amor,  
mi padre con mucha edad.  
Un mozo que ha de heredar,  
y un viejo que ha de morir,  
me dan penas que sentir,  
y desdichas que llorar.

*Arias.* Y no alivia tu cuidado  
el ver que aun viven los dos,  
y entre tanto querrá Dios  
pasarte á mejor estado?  
A otros Reynos, y á otro Rey  
de los que te han pretendido.

*Urr.* Yo un extraño por marido?

*Arias.* No lo siendo de tu ley,  
qué importa?

*Urr.* Así me destierra  
la piedad que me crió?  
mejor le admitiera yo

de mi sangre y de mi tierra;  
que mas quisiera mandar  
una Ciudad, una Villa,  
una Aldea de Castilla,  
que en muchos Reynos reynar.

*Arias.* Pues pon, señora, los ojos  
en uno de tus vasallos.

*Urr.* Antes habré de quitállos  
á costa de mis enojos.

Mis libertades te digo  
como al alma propia mia.

*Arias.* Dí, no dudes.

*Urr.* Yo querria  
al gran Cid, al gran Rodrigo:  
castamente me obligó,  
pensé casarme con él.

*Arias.* Pues quién lo estorba?

*Urr.* Es cruel  
mi suerte, y honrada yo.  
Ximena y él se han querido,  
y despues del Conde muerto  
se adoran. *Arias.* Es cierto?

*Urr.* Cierito  
será, que en mi daño ha sido.  
Quanto mas su padre llora,  
quanto mas justicia sigue,  
y quanto mas le persigue,  
es cierto que mas le adora.  
Y él la idolatra adorado,  
y está en mi pecho advertido,  
no del todo aborrecido,  
pero del todo olvidado.  
Que la muger ofendida  
del todo desengañada,  
ni es discreta, ni es honrada,  
si no aborrece, ni olvida.  
Mi padre viene, despues  
hablarémos, mas (ay Cielo!)  
ya me ha visto.

*Arias.* A tu consuelo  
aspira.

*Salen el Rey Don Fernando y Diego  
Lainez, y acompañamiento.*

*Dieg.* Besó tus pies  
por la merced que á Rodrigo  
le has hecho: vendrá volando  
á servirte. *Rey.* Ya esperando  
lo estoy. *Dieg.* Mi suerte bendigo.  
*Rey.*



*Rey.* Doña Urraca, dónde vais?

esperad, hija, qué haceis?  
qué os aflige? qué teneis?  
habeis llorado? lloráis?

Triste estais. *Urr.* No lo estuviera,  
si tú que me diste el ser  
eterno hubieras de ser,  
ó mi hermano amable fuera.  
Pero mi madre perdida,  
y tú cerca de perderte,  
dudosa queda mi suerte  
de su rigor ofendida.

Es el Príncipe un leon  
para mí. *Rey.* Infanta, callad,  
la falta en la eternidad  
supliré en la prevencion.

Y pues tengo, gloria á Dios,  
mas Reynos y mas estados  
adquiridos, que heredados,  
alguno habrá para vos:

Y alegraos, que aun vivo estoy,  
y si no:— *Urr.* Dame la mano.

*Rey.* Es Don Sancho buen hermano,  
yo padre, y buen padre soy.

Id con Dios. *Urr.* Guardate el Cielo.

*Rey.* Tened de mí confianza.

*Urr.* Ya tu bendicion me alcanza. *Vase.*

*Arias.* Ya me alcanza tu consuelo.

*Sale un Criado.*

*Rey.* Resuelto está el de Aragon,  
pero ha de ver algun día,  
que es Calahorra tan mia  
como Castilla y Leon.  
Que pues letras y letrados  
tan varios en esto están,  
mejor lo averiguarán  
con las armas los soldados.  
Remitir quiero á la espada  
esta justicia que sigo,  
y al mio Cid, al mi Rodrigo  
encargarle esta jornada.  
En mi palabra fiado  
lo he llamado. *Arias.* Y ha venido?

*Dieg.* Si tu carta ha recibido,  
con tus alas ha volado.

*Sale otro Criado.*

*Criado.* Ximena pide licencia  
para besarte la mano.

*Rey.* Tiene del Conde Lozano  
la arrogancia y la impaciencia:  
siempre la tengo á mis pies  
descompuesta y querellosa.

*Dieg.* Es honrada y es hermosa.

*Rey.* Importuna tambien es.

A disgusto me provoca  
el ver entre sus enojos  
lágrimas siempre en sus ojos,  
justicia siempre en su boca.  
Nunca imaginara tal,  
siempre sus querellas sigo.

*Arias.* Pues yo sé que ella y Rodrigo,  
señor, no se quieren mal.

Pero así de la malicia  
defenderá la opinion;

ó quizá satisfaccion

pide, pidiendo justicia.

Y el tratar el casamiento  
de Rodrigo con Ximena  
será alivio de su pena.

*Rey.* Yo estuve en tu pensamiento;  
pero no lo osé intentar,  
por no crecer su disgusto.

*Dieg.* Merced fuera, y fuera justo.

*Rey.* Quiérense bien?

*Arias.* No hay dudar.

*Rey.* Tú lo sabes? *Arias.* Lo sospecho.

*Rey.* Para intentarlo qué haré?

de qué manera podré  
averiguarlo en su pecho?

*Arias.* Dexándome el cargo á mí,  
haré una prueba bastante.

*Rey.* Dile, que entre.

*Arias.* Este diamante  
he de probar. Oye. *Criado.* Di.

*El primer Criado habla al oido con*

*Arias Gonzalo, y el otro sale  
á avisar á Ximena.*

*Rey.* En el alma gustaria  
de gozar tan buen vasallo  
libremente. *Dieg.* Imaginallo  
hacé inmensa mi alegría.

*Sale Ximena Gomez.*

*Xim.* Cada día que amanece,  
sin poderlo remediar,  
veo quien mató á mi padre  
tan ufano y tan galan

*Criado.* Nuevas te traigo el buen Rey

de desdicha y de pesar:

el mejor de tus vasallos

perdiste, en el Cielo está.

El Santo Patron de España

venia de visitar,

y saliéronle al camino

quinientos Moros, y aun mas;

y é! con veinte de los suyos,

que acompañándole van,

los acomete, enseñado

á no volver paso atras.

Catorce heridas le han dado,

que la menor fué mortal:

ya es muerto el Cid, ya Ximena

no tiene que se cansar,

Rey, en pedirte justicia.

*Dieg.* Ay mi hijo! dónde estais?

que estas nuevas, aun oidas *ap.*

burlando, me hacen llorar.

*Xim.* Muerto es Rodrigo? Rodrigo  
es muerto? no puedo mas; *ap.*

Jesus mil veces! *Rey.* Ximena!

qué teneis? qué os desmayais?

*Xim.* Tengo un lazo en la garganta,  
y en el alma muchos hay.

*Rey.* Vivo es Rodrigo, señora,

que yo he querido probar,

si es que dice vuestra boca

lo que en vuestro pecho está.

Ya os he visto el corazon,

reportadle, sosegad.

*Xim.* Si estoy turbada y corrida,

mal me puedo sosegar. *ap.*

Volveré por mi opinion:

ya sé el cómo (estoy mortal!)

ay honor, cuánto me cuestas!

Si por agraviarme mas

te burlas de mi esperanza,

y pruebas mi libertad:

si miras que soy muger,

verás que lo aciertas mal;

y si no ignoras, señor,

que con gusto, y con piedad,

tanto atribula un placer,

como congoja un pesar;

verás, que con nuevas tales

me pudo el pecho asaltar.

D

el



el placer, no la congoja,  
y en prueba de esta verdad  
hagan públicos pregones  
desde la mayor Ciudad  
hasta en la menor Aldea,  
en los campos y en el mar,  
y en mi nombre, dando al tuyo  
bastante seguridad,  
que á quien me dé la cabeza  
de Rodrigo de Bivar,  
le daré con quanta hacienda  
tiene la casa de Orgaz  
mi persona, si la suya  
me igualare en calidad;  
y si no es su sangre hidalga  
de conocido solar,  
lleve con mi gracia entera  
de mi hacienda la mitad.  
Y si esto no haces, Rey,  
propios y extraños dirán,  
que tras quitarme el honor,  
no hay en ti para reynar  
ni prudencia ni razon,  
ni justicia ni piedad.

*Rev.* Fuerte cosa habeis pedido:  
no mas llanto, bueno está.

*Dieg.* Y yo tambien, yo, señor,  
suplico á tu Magestad,  
que por dar gusto á Ximena  
en un pregon general  
asegures lo que ofrece  
con tu palabra Real.

Que á mí no me da cuidado,  
que en Rodrigo de Bivar  
muy alta está la cabeza,  
y el que alcanzarla querrá  
mas que gigante ha de ser,  
y en el mundo pocos hay.

*Rey.* Pues las partes se conforman,  
ea, Ximena, ordenad  
á vuestro gusto el pregon.

*Xim.* Los pies te quiero besar.

*Arias.* Grande valor de muger.

*Dieg.* No tiene el mundo su igual.

*Xim.* La vida te doy, perdona,  
honor, si te debo mas. *Vanse.*

*Salen el Cid Rodrigo, y dos Soldados  
suyos, y el Pastor en hábito de lacayo,*

*y una voz de un Gafso dice de dentro,  
sacando las manos, y lo demas  
del cuerpo muy llagado  
y asqueroso.*

*Gafso.* No hay un Christiano que acuda  
á mi gran necesidad?

*Cid.* Esos caballos atad.

Fuéron voces? 1. Son sin duda.

*Cid.* Qué puede ser? el cuidado  
hace la piedad mayor.

Oyes algo? 2. No señor.

*Cid.* Pues nos hemos apeado,  
escuchad. *Pastor.* No escucho cosa.

1. Yo tampoco. 2. Yo tampoco.

*Cid.* Tendamos la vista un poco  
por esta campaña hermosa,  
que aquí esperaremos bien  
los demas: propio lugar  
para poder descansar.

*Pastor.* Y para comer tambien.

1. Traes algo en el arzon?

2. Una pierna de carnero.

1. Y yo una bota. *Past.* Esa quiero.

1. Y casi entero un jamon.

*Cid.* Apénas salido el sol,  
despues de haber almorzado,  
quereis comer? *Past.* Un bocado.

*Cid.* A nuestro Santo Español  
primero gracias le hagamos,  
y despues podréis comer.

*Past.* Las gracias suélense hacer  
despues de comer: comamos.

*Cid.* Da á Dios el primer cuidado,  
que aun no tarda la comida.

*Past.* Hombre no he visto en mi vida  
tan devoto y tan soldado.

*Cid.* Y es estorbo el ser devoto  
al ser soldado? *Past.* Sí es:  
á qué soldado no vés  
desalmado, ó boquirroto?

*Cid.* Muchos hay, y ten en poco  
siempre á qualquiera soldado  
habrador y desalmado,  
porque es gallina, ó es loco.

Y los que en su devocion,  
á sus tiempos concertada,  
le dan filos á la espada,  
mejores soldados son.

*Past.*

*Past.* Con todo, en esta jornada  
da risa tu devocion,

con dorada guarnicion,

y con espuela dorada,

con plumas en el sombrero,

á caballo, y en la mano

un rosario. *Cid.* El ser Christiano

no impide al ser caballero.

Para general consuelo

de todos, la mano diestra

de Dios mil caminos muestra,

y por todos se va al Cielo.

Y así, el que fuere guiado

por el mundo peregrino,

ha de buscar el camino,

que diga con el estado.

Para el bien que se promete

de un alma limpia y sencilla,

lleve el Frayle su capilla,

y el Clérigo su bonete;

y su capote doblado

lleve el toscó labrador,

que quizá acierta mejor

por el surco de su arado.

Y el soldado y caballero,

si lleva buena intencion,

con dorada guarnicion,

con plumas en el sombrero,

á caballo, y con dorada

espuela, galan divino,

si no es que yerra el camino,

hará bien esta jornada.

Porque al Cielo caminando,

ya llorando, ya riendo,

van los unos padeciendo,

y los otros peleando.

*Gaf.* No hay un Christiano, un amigo  
de Dios? *Cid.* Qué vuelvo á escuchar?

*Gaf.* No con solo pelear

se gana el Cielo, Rodrigo.

*Cid.* Llegad, de aquel tremedal

salió la voz. *Gaf.* Un hermano

en Christo deme la mano,

saldré de aquí. *Past.* No haré tal,

que está gafa y asquerosa.

1. No me atrevo. *Gaf.* Oid un poco  
por Christo. 2. Ni yo tampoco.

*Sácale de las manos.*

*Cid.* Yo sí, que es obra piadosa,  
y aun te besaré la mano.

*Gaf.* Todo es menester, Rodrigo,  
matar allá al enemigo,  
y valer aquí al hermano.

*Cid.* Es para mí gran consuelo  
esta christiana piedad.

*Gaf.* Las obras de caridad,  
son escalones del Cielo.

Y en un caballero son

tan propias y tan lucidas,

que deben ser admittidas

por precisa obligacion.

Por ellas un caballero

subirá de grada en grada,

cubierto en lanza y espada

con oro el luciente acero.

Y con plumas, si es que acierta

la ligereza del vuelo,

no haya miedo que en el Cielo

halle cerrada la puerta.

Ah buen Rodrigo! *Cid.* Buen hombre,

qué Angel (llega, tente, toca)

habla por tu enferma boca?

cómo me sabes el nombre?

*Gaf.* Oíste nombrar viniendo

ahora por el camino.

*Cid.* Algun misterio imagino

en lo que te estoy oyendo.

Qué desdicha en tal lugar

te puso? *Gaf.* Dicha seria:

por el camino venia,

desviéme á descansar,

y como casi mortal

torcí el paso, erré el sendero,

por aquel derrumbadero

caí en aquel tremedal,

donde ha dos dias cabales

que no como. *Cid.* Qué extrañeza!

sabe Dios con que terneza

contemplo aflicciones tales.

A mí qué me debe Dios

mas que á ti? y porque es servido,

lo que es suyo ha repartido

desigualmente en los dos.

Pues no tengo mas virtud,

tan de hueso y carne soy,

y gracias al Cielo estoy



con hacienda y con salud.  
Con igualdad nos podia  
tratar: y así es justo darte  
de lo que quitó en tu parte,  
para añadir en la mia.

*Cúbrele con un gavan.*

Esas carnes laceradas  
cubrid con ese gavan.  
Las acemilas vendrán  
tan presto? *Past.* Vienen pesadas.

*Cid.* Pues de eso podeis traer,  
que á los arzones venia.

*Past.* Gana de comer tenia,  
mas ya no podré comer;  
porque esa lepra de modo  
me ha el estómago revuelto:—

1. Yo tambien estoy resuelto  
de no comer. 2. Y yo y todo.

Un plato viene no mas,  
que por desdicha aquí está.

*Cid.* Ese solo bastará.

2. Tú, señor, comer podrás  
en el suelo. *Cid.* No, que á Dios  
no le quiero ser ingrato.  
Llegad, comed, que en un plato  
hemos de comer los dos.

*Siéntanse los dos, y comen.*

1. Asco tengo. 2. Vomitar  
querria. *Past.* Verlo podeis.

*Cid.* Ya entiendo el mal que teneis:  
allá os podeis apartar.  
Solos aquí nos dexad,  
si es que el asco os alborota.

*Past.* El dexaros con la bota  
me pesa mucho en verdad.

*Vanse el Pastor y Soldados.*

*Gaf.* Dios os lo pague. *Cid.* Comed.

*Gaf.* Bastantemente he comido,  
gloria á Dios. *Cid.* Bien poco ha sido,  
bebed, hermano, bebed.

Descansa. *Gaf.* El divino dueño  
de todo siempre pagó.

*Cid.* Dormid un poco, que yo  
quiero guardaros el sueño.  
Aquí estaré á vuestro lado;  
pero yo me duermo: hay tal?  
no parece natural  
este sueño que me ha dado.

A Dios me encomiendo, y sigo  
en todo su voluntad. *Duérmese.*

*Gaf.* O gran valor! gran bondad!  
ó gran Cid! ó gran Rodrigo!  
ó gran Capitan Christiano!  
dicha es ruya, y suerte es mia,  
pues todo el Cielo te envia  
la bendicion por mi mano:  
y el mismo Espíritu Santo  
este aliento por mi boca.

*El Gafó alientale por las espaldas, y  
desaparecese, y el Cid váyase desper-  
tando á espacio, porque tenga tiem-  
po de vestirse el Gafó de  
San Lázaro.*

*Cid.* Quién me enciende? quién me toca?  
Jesus! Cielo, Cielo santo!  
Qué es del pobre? qué se ha hecho?  
qué fuego lento me abrasa,  
que como rayo me pasa  
de las espaldas al pecho?  
Quién seria? El pensamiento  
lo adivina, y Dios lo sabe.  
Qué olor tan dulce y suave  
dexó su divino aliento!  
Aquí se dexó el gavan:  
seguirle sus pisadas:  
válgame Dios! señaladas  
hasta en las peñas están.  
Seguir quiero sin rezelos  
sus pasos:—

*Sale arriba con una tunicela blanca el  
Gafó, que es San Lázaro.*

*Gaf.* Vuelve, Rodrigo.

*Cid.* Que yo sé, que si los sigo,  
me llevarán hasta el Cielo.

Ahora siento qué pasa  
con mas fuerza y mas vigor  
aquel bao, aquel calor,  
que me consuella y me abrasa.

*Gaf.* San Lázaro soy, Rodrigo,  
yo fuí el pobre á quien honraste;  
y tanto á Dios agradaste  
con lo que hiciste conmigo,  
que serás un imposible  
en nuestros siglos famoso,  
un Capitan milagroso,  
un vencedor invencible.

y tanto, que solo á ti  
los humanos te han de ver  
despues de muerto vencer;  
y en prueba de que es así,  
en sintiendo aquel vapor,  
aquel soberano aliento,  
que por la espalda violento  
te pasa al pecho el calor,  
emprende qualquier hazaña,  
solicita qualquier gloria,  
pues te ofrece la victoria  
el Santo Patron de España.  
Y ve, pues tan cerca estás,  
que tu Rey te ha menester.

*Desaparecese.*

*Cid.* Alas quisiera tener,  
y seguirte donde vas.  
Mas pues el Cielo volando  
entre sus nubes te encierra,  
lo que pisaste en la tierra,  
iré siguiendo y besando. *Vase.*  
*Salen el Rey Don Fernando, Diego  
Lainez, Arias Gonzalo y  
Peranzules.*

*Rey.* Tanto de vosotros fio,  
parientes:— *Arias.* Honrarnos quieres.

*Rey.* Que á vuestros tres parecerés  
quiero remitir el mio.  
Y así dudoso y perplexo  
la respuesta he dilatado;  
porque de un largo cuidado  
nace un maduro consejo.  
Propóneme el de Aragon,  
que es un grande inconveniente  
el juntarse tanta gente  
por tan leve pretension;  
y cosa por inhumana,  
que nuestras hazañas borra,  
el comprar á Calahorra  
con tanta sangre Christiana.  
Y que así de esta jornada  
la justicia y el derecho  
se remita á solo un pecho,  
una lanza, y una espada.  
Que peleará por él  
contra el que fuere por mí,  
para que se acabe así  
guerra, aunque justa, cruel,

y sea del vencedor  
Calahorra; y todo en fin  
lo remite á Don Martin  
Gonzalez su Embaxador.

*Dieg.* No hay negar, que es christiandad  
bien fundada y bien medida  
excusar con una vida  
tantas muertes. *Per.* Es verdad;  
mas tiene el Aragonés  
al que vés su Embaxador  
por manos de su valor,  
y por basa de sus pies.  
Es Don Martin un gigante  
en fuerza y en proporcion,  
un Rodamante, un Milon,  
un Alcides, un Atlante.  
Y así apoya sus cuidados  
en él solo, habiendo sido  
quizá no estar prevenido  
de dineros y soldados.  
Y así harás mal, si aventuras,  
remitiendo esta jornada  
á una lanza y á una espada,  
lo que en tantas te aseguras.  
Y viendo en brazo tan fiero  
el acerada cuchilla.

*Arias.* Y no hay espada en Castilla,  
que sea tambien de acero?

*Dieg.* Faltará acá un Castellano,  
si hay allá un Aragonés,  
para basa de tus pies,  
para valor de tu mano?  
Ha de faltar un Atlante,  
que apoye tu pretension,  
un árbol á ese Milon,  
y un David á ese Gigante?

*Rey.* Dias ha que en mi corona  
miran mi respuesta en duda,  
y no hay un hombre, que acuda  
á ofrecirme su persona.

*Per.* Temen el valor profundo  
de este hombre, y no es maravilla,  
que atemorice á Castilla  
un hombre, que asombra el mundo.

*Dieg.* Ah Castilla, á qué has llegado!

*Arias.* Con espadas y consejos  
no han de faltarte los viejos;  
pues los mozos te han faltado,



yo saldré, y, Rey, no te espante el fiar de mí este hecho, que qualquier honrado pecho tiene el corazon gigante.

*Rey.* Arias Gonzalo:- *Arias.* Señor, de mí te sirve y confia, que aun no es mi sangre tan fria, que no hierva en mi valor.

*Rey.* Yo estimo esta voluntad al peso de mi corona; pero, alzá, vuestra persona no ha de aventurarse, alzá, no digo por una Villa, mas por todo el interes del mundo. *Arias.* Señor, no vés que pierde opinion Castilla?

*Rey.* No pierde, que á cargo mio, que le di tanta opinion, queda su heroyco blason, que de mis gentes confio. Y ganará el interes no solo de Calahorra, mas pienso hacerlo que corra todo el Reyno Aragonés. Haced que entre Don Martin.

*Vase un Criado, y entra otro.*

*Criad.* Rodrigo viene.

*Rey.* A buen hora.

Entre, *Dieg.* Ay Cielo!

*Rey.* En todo ahora espero dichoso fin.

*Sale por una puerta Don Martin Gonzalez, y por otra Rodrigo.*

*Mart.* Rey poderoso en Castilla:-

*Cid.* Rey en todo el mundo el magno:-

*Mart.* Guárdete el Cielo.

*Cid.* Tu mano

honre al que á tus pies se humilla.

*Rey.* Cubrios, Don Martin: mio Cid, levantaos: Embaxador, sentaos. *Mart.* Así estoy mejor.

*Rey.* Así os escucho, decid.

*Mart.* Solo suplicarte quiero:-

*Rey.* Notable arrogancia es esta. *ap.*

*Mart.* Que me des una respuesta, que ha dos meses que la espero.

Tienes algun Castellano, á quien tu justicia des,

que espere un Aragonés cuerpo á cuerpo, y mano á mano? Pronuncie una espada el fallo de una victoria la ley; gane Calahorra el Rey que tenga mejor vasallo. Dexe Aragon y Castilla de verter sangre Española, pues basta una gota sola para el precio de una Villa.

*Rey.* En Castilla hay tantos buenos, que puedo en su confianza mi justicia y mi esperanza fiarle al que vale ménos.

Y á qualquier señalaría de todos, si no pensase, que si á uno señalarase, los demas ofenderia.

Y así, para no escoger, ofendiendo tanta gente, mi justicia solamente fiaré de mi poder.

Arbolaré mis banderas con divisas diferentes, cubriré el Cielo de gentes naturales y extrangeras.

Marcharán mis Capitanes con ellas, verá Aragon la fuerza de mi razon escrita en mis tafetanes.

Esto haré, y lo que le toca hará tu Rey contra mí.

*Mart.* Esa respuesta le di, ántes de oirla en tu boca. Porque teniendo esta mano por suya el Aragonés, no era justo que á mis pies se atreviera un Castellano.

*Cid.* Rebiento! Con tu licencia quiero responder, señor, que ya es falta del valor sobrar tanto la paciencia.

Don Martin, los Castellanos con los pies, á vencer hechos, suelen romper muchos pechos, atropellar muchas manos, y sujetar muchos cuellos; y por mí su Magestad

te hará ver esta verdad á favor de todos ellos.

*Mart.* El que está en aquella silla, tiene prudencia y valor: no querrá:- *Cid.* Vuelve, señor, por la opinion de Castilla. Esto el mundo ha de saber, eso el Cielo ha de mirar: sabes que sé pelear, y sabes que sé vencer.

Pues cómo, Rey, es razon, que por no perder Castilla

el interes de una Villa, pierda un mundo de opinion?

Qué dirán, Rey soberano, el Aleman y el Frances,

que contra un Aragonés no han tenido un Castellano?

Si es que dudas en el fin de esta empresa, á que me obligo, salga al campo Don Rodrigo, aunque venza Don Martin.

Pues es tan cierto y sabido, quanto peor viene á ser

el no salir á vencer, que saliendo el ser vencido.

*Rey.* Lavanta, pues me levantas el ánimo: en ti confio,

Rodrigo: el imperio mio es tuyo. *Cid.* Beso tus plantas.

*Rey.* Buen Cid:-

*Cid.* El Cielo te guarde.

*Rey.* Sal en mi nombre á esta lid.

*Mart.* Tú eres á quien llama Cid algun Morillo cobarde?

*Cid.* Delante mi Rey estoy; mas yo te daré en campaña la respuesta.

*Mart.* Quién te engaña?

Tú eres Rodrigo? *Cid.* Yo soy.

*Mart.* Tú á campaña?

*Cid.* No soy hombre?

*Mart.* Conmigo?

*Cid.* Arrogante estás,

si, y allí conocerás

mis obras, como mi nombre.

*Mart.* Pues tú te atreves, Rodrigo, no tan solo á no temblar

de mí, pero á pelear,

y quando ménos conmigo?

Piensas mostrar tus poderes

no contra arneses y escudos,

si no entre pechos desnudos,

con hombres medio mugeres?

Con los Moros, en quien son

los alfanges de oropel,

las adargas de papel,

y los brazos de algodón.

No adviertes que quedarás

sin el alma que te anima,

si dexo caerte encima

una manopla no mas?

Ve allá, y vence á tus Morillos,

y huye aquí de mis rigores.

*Cid.* Nunca perros ladrones

tienen valientes colmillos!

Y así, sin tanto ladrar,

solo quiero responder,

que animoso por vencer

saldré al campo á pelear.

Y fundado en la razon

que tiene su Magestad,

pondré yo la voluntad,

y el Cielo la permission.

*Mart.* Ea, pues quieres morir,

con matarte, pues es justo,

á dos cosas de mi gusto

con una quiero acudir.

Al que diere la cabeza

de Rodrigo, la hermosura

de Ximena no asegura

en un pregon vuestra Alteza?

*Rey.* Si aseguro. *Mart.* Y yo soy quien

me ofrezco dicha tan buena,

porque por Dios que Ximena

me ha parecido muy bien.

Su cabeza, por los Cielos,

y á mí en sus manos verás.

*Cid.* Ahora me ofende mas,

porque me abrasa con zelos. *ap.*

*Mart.* Es pues, Rey, la conclusion

en breve, por no cansarte,

que donde el término parte

Castilla con Aragon

será el campo, y señalados

Jueces, los dos saldremos,



y por seguro traerémos  
cada quinientos soldados.  
Así quede. *Rey.* Quede así.  
*Cid.* Y allí verás en tu mengua  
quan diferente es la lengua  
que la espada. *Mar.* Ve, que allí  
daré yo (aunque te socorra  
de tu arnes la mejor pieza)  
á Ximena tu cabeza,  
y á mi Rey á Calahorra.  
*Cid.* Al momento determino  
partir con tu bendicion.  
*Mart.* Como si fuera un halcon  
volaré por el camino.  
*Rey.* Ve á vencer.  
*Dieg.* Dios soberano,  
te dé la victoria y palma,  
como te doy con el alma  
la bendicion de la mano.  
*Arias.* Gran Castellano tenemos  
en ti. *Mart.* Yo voy.  
*Cid.* Yo te sigo.  
*Mart.* Allá me verás, Rodrigo.  
*Cid.* Martin, allá nos veremos. *Vanse.*  
*Salen Ximena y Elvira.*  
*Xim.* Elvira, ya no hay consuelo  
para mi pecho afligido.  
*Elv.* Pues tú misma lo has querido,  
de quién te quejas?  
*Xim.* Ay Cielos!  
*Elv.* Para cumplir con tu honor,  
por el decir de la gente,  
no bastaba cuerdamente  
perseguir el matador  
de tu padre y de tu gusto,  
y no obligar con pregones  
á tan fuertes ocasiones  
de su muerte y tu disgusto?  
*Xim.* Qué pude hacer? ay cuitada!  
vime amante y ofendida,  
delante del Rey corrida,  
y de corrida turbada.  
Y ofrecíome un pensamiento  
para excusa de mi mengua:  
dixe aquello con la lengua,  
y con el alma lo siento;  
y mas con esta esperanza  
que este Aragonés previene.

*Elv.* Don Martin Gonzalez tiene  
ya en sus manos tu venganza,  
y en el alma tu belleza  
con tan grande extremo arrayga,  
que no dudes que te traiga  
de Rodrigo la cabeza:  
que es hombre que tiene en poco  
todo un mundo, y no te asombres,  
que es espanto de los hombres,  
y de los niños el coco.  
*Xim.* Y es la muerte para mí:  
no me le nombres, Elvira;  
á mis desventuras mira:  
en triste punto nací.  
Consuélame. No podría  
vencer Rodrigo? valor  
no tiene? Mas es mayor  
mi desdicha, porque es mía.  
Y estaré (ay Cielos soberanos!)  
*Elv.* Tan afligida no estés.  
*Xim.* Será grillos de sus pies,  
será esposas de sus manos:  
ella le atará en la lid,  
donde le venza el contrario.  
*Elv.* Si por fuerte y temerario  
el mundo le llama el Cid,  
quizá vencerá su dicha  
á la desdicha mayor.  
*Xim.* Gran prueba de su valor  
será el vencer mi desdicha.  
*Sale un Page.*  
*Page.* Esta carta te han traído,  
dicen que es de Don Martin  
Gonzalez. *Xim.* Mi amargo fin  
podré yo decir que ha sido.  
Vete. Elvira, llega, llega. *Vase el Page.*  
*Elv.* La carta puedes leer.  
*Xim.* Bien dices, si puedo ver,  
que de turbada estoy ciega.  
*Lee.* El luto dexa, Ximena,  
ponte vestidos de bodas,  
si es que mi gloria acomodas  
donde quitaré tu pena.  
De Rodrigo la cabeza  
te promete mi valor,  
por ser esclavo y señor  
de tu gusto y tu belleza.  
Ahora parto á vencer

vengando al Conde Lozano:  
espera alegre una mano,  
que tan dichosa ha de ser.  
*Don Martin.* Ay Dios! qué siento?  
*Elv.* Dónde vas? hablar no puedes.  
*Xim.* A lastimar las paredes  
de mi cerrado aposento,  
á gemir, á suspirar.  
*Elv.* Jesús!  
*Xim.* Voy ciega, estoy muerta:  
ven, enséñame la puerta  
por donde tengo de entrar.  
*Elv.* Dónde vas?  
*Xim.* Sigo, y adoro  
las sombras de mi enemigo;  
soy desdichada. Ay Rodrigo!  
yo te mato, y yo te lloro. *Vanse.*  
*Salen el Rey Don Fernando, Arias  
Gonzalo, Diego Lainez  
y Peranzules.*  
*Rey.* De Don Sancho la braveza,  
que, como sabeis, es tanta,  
que casi casi se atreve  
al respeto de mis canas:  
viendo que por puntos crecen  
el desamor, la arrogancia,  
el desprecio, la aspereza  
con que á sus hermanos trata:  
como en fin padre, entre todos  
me ha obligado á que reparta  
mis Reynos y mis estados,  
dando á pedazos el alma.  
De esta piedad, qué os parece,  
decid, Diego? *Diego.* Que es extraña,  
y á toda razon de estado  
hace grande repugnancia.  
Si bien lo adviertes, señor,  
mal prevalece una casa,  
cuyas fuerzas repartidas  
es tan cierto el quedar flacas.  
Y el Príncipe mi señor,  
si en lo que dices le agravias,  
pues le dió el Cielo braveza,  
tendrá razon de mostrarla.  
*Per.* Señor, Alonso y García,  
pues es una misma estampa,  
pues de una materia misma  
los formó quien los ampara,

si su hermano los persigue,  
si su hermano los maltrata,  
qué será, quando suceda  
que á ser escuderos vayan  
de otros Reyes á otros Reynos?  
quedará Castilla honrada?  
*Arias.* Señor, tambien son tus hijas  
Doña Elvira y Doña Urraca,  
y no prometen buen fin  
mugeres desheredadas.  
*Dieg.* Y si el Príncipe Don Sancho,  
cuyas bravezas espantan,  
cuyos prodigios admiran,  
advirtiese que le agravias?  
qué señala, qué promete  
sino incendios en España?  
Así, que si bien lo miras,  
la misma, la misma causa,  
que á lo que dices te incita,  
te obliga á que no lo hagas.  
*Arias.* Y es bien que su Magestad,  
por temer esas desgracias,  
pierda sus hijos, que son  
pedazos de sus entrañas?  
*Dieg.* Siempre el provecho comun  
de la Religion Christiana  
importó mas que los hijos,  
demas que será sin falta,  
si mezclando disensiones  
unos á otros se matan,  
que los perderá tambien.  
*Per.* Entre dilaciones largas  
eso es dudoso, esto cierto.  
*Rey.* Podrá ser, si el brio amayna  
Don Sancho con la igualdad,  
que se humane. *Dieg.* No se humana  
su indomable corazon,  
ni aun á las estrellas altas.  
Pero llámale, señor,  
y tu intencion le declara;  
y así verás si en la suya  
tiene paso tu esperanza.  
*Rey.* Bien dices.  
*Dieg.* Ya viene allí.  
*Salen el Príncipe.*  
*Rey.* Pienso que mi sangre os llama:  
llegad, hijo, sentaos, hijo.  
*Sancho.* Dame la mano. *Rey.* Tomadla.  
E Co-



Como el peso de los años  
sobre la ligera carga  
del cetro y de la corona  
mas presto á los Reyes cansa;  
para que se eche de ver  
lo que va en la edad cansada  
de los trabajos del cuerpo  
á los cuidados del alma;  
siendo la veloz carrera  
de la frágil vida humana  
un hoy en lo poseído,  
y en lo esperado un mañana:  
yo, hijo, que de mi vida  
en la segunda jornada  
triste el día, y puesto el sol  
con la noche me amenaza;  
quiero, hijo, por salir  
de un cuidado, cuyas ansias  
á mi ruerte precipitan,  
quando mi vida se acaba,  
que oyais de mi testamento  
bien repartidas las mandas,  
por saber si vuestro gusto  
asegura mi esperanza.

*Sanch.* Testamento hacen los Reyes?  
*Rey.* Qué con tiempo se declara! *ap.*  
No, hijo, de lo que heredan,  
mas pueden de lo que ganan.  
Vos heredais con Castilla  
la Extremadura y Navarra,  
quanto hay de Pisuerga á Ebro.

*Sanch.* Eso me sobra.  
*Rey.* En la cara *ap.*  
se le ha visto el sentimiento.

*Sanch.* Fuego tengo en las entrañas. *ap.*  
*Rey.* De Don Alonso es Leon  
y Asturias, con quanto abraza  
tierra de Campos, y dexo  
á Galicia y á Vizcaya  
á Don García: á mis hijas  
Doña Elvira y Doña Urraca  
doy á Toro y á Zamora,  
y que igualmente se partan  
el Infantado: y con esto,  
si la del Cielo os alcanza,  
con la bendicion que os doy,  
no podrán fuerzas humanas,  
en vuestras fuerzas unidas,

atropellar vuestras armas:  
que son muchas fuerzas juntas  
como un manojo de varas,  
que á romperlas no se atreve  
mano que no las abarca;  
mas de por sí cada una  
qualquiera las despedaza.

*Sanch.* Si en ese exemplo te fundas,  
señor, es cosa acertada  
el dexarlas divididas  
tú que pudieras juntarlas?  
Pór qué no juntas en mí  
todas las fuerzas de España?  
En quitarme lo que es mio  
no vés, padre, que me agravia?

*Rey.* Don Sancho, Príncipe, hijo,  
mira mejor que te engañas.  
Yo solo heredé á Castilla:  
de tu madre Doña Sancha  
fué Leon; y lo demas  
de mi mano y de mi espada.  
Lo que yo gané, no puedo  
repartir con manos francas  
entre mis hijos, en quien  
tengo repartida el alma?

*Sanch.* Y á no ser Rey de Castilla,  
con qué gentes conquistaras  
lo que repartes ahora?  
con qué haberes, con qué armas?  
Luego si Castilla es mia  
por derecho, cosa es clara,  
que al caudal, y no á la mano  
se atribuye la ganancia?  
Tú, señor, mil años vivas;  
pero si mueres, mi espada  
juntará lo que me quitas,  
y hará una fuerza de tantas.

*Rey.* Inobediente rapaz,  
tu soberbia y tu arrogancia  
castigaré en un Castillo.

*Per.* Notable altivez! *Arias.* Extraña!  
*Sanch.* Mientras vives, todo es tuyo.

*Rey.* Mis maldiciones te caigan,  
si mis mandas no obedeces.

*Sanch.* No siendo justas, no alcanzan.

*Rey.* Estoy:- *Dieg.* Mire vuestra Alteza  
lo que dice, que mas calla  
quien mas siente. *Sanch.* Callo ahora.  
*Dieg.*

*Dieg.* En esta experiencia clara  
verás mi razon, señor.

*Rey.* El corazon se me abraza.

*Dieg.* Qué novedades son estas?  
Ximena con oro y galas?

*Rey.* Cómo sin luto Ximena?  
qué ha sucedido, qué pasa?

*Sale Ximena vestida de gala.*

*Xim.* Muerto traigo el corazon. *ap.*  
Cielo, si podré fingir?  
Acabé de recibir  
esta carta de Aragon;  
y como me da esperanza  
de que tendré buena suerte,  
el luto que dí á la muerte  
me le quito á la venganza.

*Dieg.* Luego Rodrigo es vencido?

*Xim.* Y muerto lo espero ya.

*Dieg.* Ay hijo! *Rey.* Presto vendrá  
certeza de lo que ha sido.

*Xim.* Esa he querido saber, *ap.*  
y aqueste achaque he tomado.

*Rey.* Sosegaos. *Dieg.* Soy desdichado:  
cruel eres. *Xim.* Soy muger.

*Dieg.* Ahora estarás contenta,  
si es que murió mi Rodrigo.

*Xim.* Si yo la venganza sigo, *ap.*  
corre el alma la tormenta.

*Sale un Criado.*

*Rey.* Qué nuevas hay?

*Criad.* Que ha llegado  
de Aragon un caballero.

*Dieg.* Venció Don Martin? Yo muero!

*Criad.* Debió de ser. *Dieg.* Ay cuitado!

*Criad.* Que este trae la cabeza  
de Rodrigo, y quiere darla  
á Ximena. *Xim.* De tomarla *ap.*  
me acabará la tristeza.

*Sanch.* No quedará en Aragon  
una almena, vive el Cielo.

*Xim.* Ay Rodrigo! este consuelo  
me queda en esta afliccion. *ap.*  
Rey Fernando, caballeros,  
oid mi desdicha inmensa,  
pues no me queda en el alma  
mas sufrimiento y mas fuerza.  
A voces quiero decirlo,  
que quiero que el mundo entienda

quanto me cuesta el ser noble,  
y quanto el honor me cuesta.  
De Rodrigo de Bivar  
adoré siempre las prendas,  
y por cumplir con las leyes,  
que nunca el mundo tuviera,  
procuré la muerte suya  
tan á costa de mis penas,  
que ahora la misma espada  
que ha cortado su cabeza,  
cortó el hilo de mi vida.

*Sale Doña Urraca.*

*Urr.* Como he sabido tu pena,  
he venido: y como mia *ap.*  
hartas lágrimas me cuesta.

*Xim.* Mas pues soy tan desdichada,  
tu Magstad no consienta,  
que ese Don Martin Gonzalez  
esa mano injusta y fiera  
quiera dármele de esposo,  
conténtese con mi hacienda;  
que mi persona, señor,  
si no es que el Cielo la lleva,  
llevaréla á un Monasterio.

*Rey.* Consolaos, alzá, Ximena.

*Sale Rodrigo.*

*Dieg.* Hijo Rodrigo! *Xim.* Ay de mí!  
si son soñadas quimeras?

*Sanch.* Rodrigo? *Cid.* Tu Magestad  
me dé los pies, y tu Alteza.

*Urr.* Vivo le quiero, aunque ingrato.

*Rey.* De tan mentirosas nuevas  
dónde está quien fué el autor?

*Cid.* Antes fuéron verdaderas:  
que si bien lo adviertes, yo  
no mandé decir en ellas  
sino solo que venia  
á presentarle á Ximena  
la cabeza de Rodrigo  
en tu estado, en tu presencia  
de Aragon un caballero;  
y esto es, señor, cosa cierta,  
pues yo vengo de Aragon,  
y no vengo sin cabeza,  
y la de Martin Gonzalez  
está en mi lanza allí fuera:  
y esta le presento ahora  
en sus manos á Ximena.



Y pues ella en sus pregones  
no dixo viva , ni muerta,  
ni cortada ; pues le doy  
de Rodrigo la cabeza,  
ya me debe el ser mi esposa;  
mas si su rigor me niega  
este premio , con mi espada  
puede cortarla ella mesma.

*Rey.* Rodrigo tiene razon,  
yo pronuncio la sentencia  
en su favor. *Xim.* Ay de mí!  
impídemme la vergüenza.

*Sanch.* Ximena , hacedlo por mí.

*Arias.* Esas dudas no os detengan.

*Per.* Muy bien os está , sobrina.

*Xim.* Haré lo que el Cielo ordena.

*Cid.* Dicha grande! Soy tu esposo.

*Xim.* Y yo tuya. *Dieg.* Suerte inmensa!

*Urr.* Ya del corazon te arrojo,  
ingrato. *Rey.* Esta noche mesma  
vamos , y os desposará  
el Obispo de Plasencia.

*Sanch.* Y yo he de ser el padrino.

*Cid.* Y acaben de esta manera  
las mocedades del Cid,  
y las bodas de Ximena.

## F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de  
Joseph y Tomas de Orga , en donde se hallará  
esta y otras de diferentes Títulos.

Año 1796.